

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

El Ruedo



5
PTS

JAVERRA

EL "ZAPATERITO", de Sevilla



Luis Guzmán, «Zapaterito»

SI todos los jóvenes que han irrumpido en el toreo con una valentía arrolladora hubieran podido mantenerse sin desmayo alguno, sin el menor cambio, a través de las innumerables peripecias que encontraron en el camino, el inventario de los matadores de toros, con ser ya muy frondoso, arrojaría un censo que bastaría para librar cada día victoriosamente una batalla de San Quintín durante muchos años.

Lo que ocurre es que si tales jóvenes obran en principio obedeciendo a estímulos profundos e innarrables, nacidos de su afición, la realidad se cuida de poner pronto las cosas en su sitio, apagando incesantemente tantas y tantas fogosidades de una sangre alborotada que a veces —y esto es lo lamentable— se derrama en hazañas estériles por toda la geografía taurina.

Decimos esto al remontarnos al año 1910 y evocar la figura de Luis Guzmán y Casasola, «Za-

paterito», nacido en Sevilla, en el barrio llamado de la Puerta del Arenal, el 24 de julio del año 1891. Fué aprendiz de constructor de carruajes, pero le duró poco la disciplina del trabajo y la asiduidad en la asistencia al taller, pues a los catorce años marchó a la provincia de Jaén, donde hizo sus primeras correrías y pasó las fatigas del principiante, y allí, en Vilches, mató el primer toro el 24 de junio de 1906, cuando iba a cumplir los quince años. Vistió por primera vez el traje de luces al año siguiente en Cabezas de San Juan, comenzó a sobresalir entre los aficionadillos de su categoría, y dando tumbos aquí e incorporándose allá, logró «debutar» en Sevilla el 8 de agosto de 1909, en la novillada organizada por un semanario muy popular titulado «Don Cecilio», en la que alternó con «Valencina» y mató reses de don Antonio Olmedo, no sin ser cogido y resultar con dos costillas hundidas.

Volvió a torear en la misma plaza el 5 de junio de 1910; se habló de sus gallardías temerarias, de sus alardes de valor, e hizo su presentación en Madrid el 7 de agosto de aquel mismo año, alternando con Isidoro Martí, «Flores», y Mariano Merino, «Montes II», y dando muerte al toro «Gomoso», de carvajal, y «Pavito», de López Quijano, no sin sufrir dos cogidas impresionantes. Su pasmosa tranquilidad ante los toros y lo que se acercaba a ellos hicieron que fuera llevado en lenguas durante aquel mes; iniciado el lance de capa o el pase de muleta, en cuanto la res daba la cabezada, se pegaba él al cuello, fuera ya del peligro de la cometida, pero tan cerca, que toro y torero formaban

un solo cuerpo, y aunque esto no llama hoy la atención, entonces era nuevo y producía un efecto sorprendente que emocionaba a los espectadores.

Repitió en la misma Plaza el día 14, con «Ostioncito» y Eusebio Fuentes y toros de Benjumea; obtuvo un brillante éxito con el segundo de la tarde, llamado «Hechicero», y volvió a torear el 15, esta vez con «Dominguín Chico» y «Celita» y reses de López Navarro. En fin, que el ruido de Madrid trascendió a provincias, y en 1911 tomó parte en unas treinta novilladas, que hubieran sido más de no sufrir el día 30 de abril, en Sevilla, la fractura del brazo izquierdo, perance que le tuvo inactivo durante mes y medio; pero en la única novillada que en tal año despachó en Madrid (5 de marzo) perdió parte del gran cartel que alcanzara el año anterior, y como en el mismo tono se mantuvo en otras plazas, en 1912 se redujeron a quince sus actuaciones.

Más prudente al torear, y sin mejorar su estilo de matador —que fué siempre su flaco—, ya no emocionaba ni hacía estar con el alma en un hilo, de donde vino a resultar que los alborotos que produjo en Madrid equivalieron a la espuma de cerveza, y el que algunos llamaron «Guzmán el Bueno» quedó en Guzmán y Casasola solamente, sin apelativos hiperbólicos, hijos de la fantasía.

En el año 1913 solamente despachó diez novilladas, pero aún fueron menos las de 1914, porque no pasaron de dos: el 12 de abril en Antequera y el 25 de julio en Madrid, con la particularidad de quedar mal en ambas ocasiones, y en 1915 consiguió tomar parte en media docena.

Hundido totalmente se hallaba cuando en 1917 hizo un esfuerzo en Sevilla que le permitió torear seis veces en dicha Plaza, actuaciones que, con otras en aquella provincia y en la de Cádiz, completaron la suma de trece y le dieron fuerzas para torear otras seis veces más en el ruedo sevillano durante la temporada de 1918 y alcanzar un total de nueve con las que en otras Plazas despachó, sin salir de Andalucía.

Aprovechó aquel leve resurgimiento para abandonar las filas novilleriles, y el 22 de septiembre de tal año 1918 tomó la alternativa en Fregenal de la Sierra, de manos de Luis Freg, con el extremeño «Angelete» de testigo y toros de Pablo Romero. Volvió a torear en la misma plaza al día siguiente, trabajó el 29 de igual mes en Puente Genil y acabó la temporada con nueve novilladas y tres corridas de toros, doce funciones en total, cifra importante comparada con las de los años inmediatos anteriores.

En 1919 toreó una corrida, y en 1920 alcanzó la «importante» suma de cuatro, la última el 2 de mayo en Carabanchel, con «Relampaguito» y Félix Merino y toros de Cobaleda, y desde entonces puede considerarse terminada su historia taurómaca en España, pues abandonando el patrio suelo cruzó el Atlántico, y en las Repúblicas americanas se refugió. En los últimos años residía en Lima, donde suponemos que continúa.

No llegó a torear en Madrid como matador de toros, pues luego de su doctorado, al aproximarse a esta capital, no pasó de la carabanchelera Plaza de Vista Alegre.

Algo más de lo que fué esperaron muchos que llegara a ser el que durante la canícula del año 1910 tanto ruido promovió en Madrid; de haber administrado bien y con oportunidad la valentía demostrada al empezar, no habría quedado arrinconado, porque con un cartel como el que alcanzó en pocos días se puede adquirir formidable impulso.

Desde la aparición del «Espartero» hasta la fecha, hubo muchos toreros que, al darse a conocer, parecían Niágaras que venían a inundarlo todo, pero pasada la furiosa avenida, quedaron en toreros de secano.



Isidoro Martí, «Flores»



Luis Freg

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XIV-Madrid, 12 de diciembre de 1957-N.º 703



El momento de la ofrenda. La madre de «Manolete» recibe, con las insignias de la Medalla al Mérito Taurino, el homenaje de todos los aficionados españoles, representados por el presidente de la U. N. A. T., don Sancho Dávila. El marqués de la Valdavia, presidente de la Diputación, que ha corteado la condecoración, se hallaba también presente

EL DOMINGO, EN EL TEATRO ESPAÑOL

HOMENAJE A LAS MADRES DE LOS TOREROS

DOÑA ANGUSTIAS SANCHEZ RECIBIO LAS INSIGNIAS DE LA MEDALLA AL MERITO TAURINO, QUE LE FUE CONCEDIDA POR LA U. N. A. T.

EN el teatro Español, de Madrid, se celebró el domingo la entrega de la Medalla del Mérito Taurino a la madre de Manuel Rodríguez, «Manolete». El acto, organizado por la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas, revistió solemnidad y emoción. En un palco, acompañada de familiares y amigos, tomó asiento doña Angustias Sánchez, la madre del infortunado diestro cordobés. Para ella fueron los aplausos más cariñosos de la jornada y el homenaje del público que abarrotó el coliseo.

Comenzó el acto con el discurso del abogado sevillano don Manuel Figueroa Rojas, que, con elocuencia singular, hizo una verdadera oración a la madre

del torero. Interrumpido en varios pasajes de su discurso, fué premiado al final con una gran ovación. Seguidamente, los actores del cuadro escénico de Radio Madrid Pedro Pablo Ayuso y Matilde Conesa leyeron poesías de Serafín Adame, Martínez Remis, De Juan, Martel, Pemán, etc., dedicadas a la madre del torero. Después, la actriz Berta Riaza se unió al homenaje recitando también una poesía taurina.

El tercer número del programa fué una breve e interesantísima disertación del doctor don Venancio González García sobre el tema «Toreo grande y toreo chico, y canto grande y canto chico». Con palabra fácil, y apoyándose en rapidísimos apuntes, trazados sobre un encerado, el doctor González García hizo un estudio de la lidia, refiriéndose al **SIGUE**



La señorita Ana María Dávila Iriarte, hija de los condes de Villafuente Bermeja, en la interpretación de un tanguillo, a la guitarra (Fotos Lendínez)



El abogado don Manuel Figueroa, que pronunció una bellísima oración en homenaje a la madre del torero

Una vista general del patio de butacas durante la celebración del simpático acto

paralelo que en el cante tienen las diversas suertes, desde la verónica a la estocada... Fué muy aplaudido también.

Tras un breve descanso, actuaron las niñas del «ballet» de Pilar Guerra, interpretando una composición de Saint-Saëns, y otros temas populares, tanguillo, fandango, etc. En el intermedio actuó el afamado guitarrista Pepe de Badajoz. Por último, la señorita Ana María Dávila, hija del conde de Villafuente Bermeja, bailó a la guitarra, con arte y gracia, un tanguillo. También para ella hubo aplausos nutridos.

La parte final del acto estuvo dedicada al homenaje a las madres de los toreros. El presidente de la Unión, don Sancho Dávila, fué el encargado de entregar a doña Angustias Sánchez la medalla del Mérito Taurino, que había regalado, por cierto, la Diputación Provincial de Madrid, representada en el acto por el marqués de la Valdavia, que no olvida las desinteresadas actuaciones del infortunado torero cordobés a beneficio del Hospital Central de Madrid.

Fué este colofón lo más emotivo de la jornada. La madre de «Manolete», visiblemente emo-

cionada, recogió las insignias, tan bien ganadas por su inconsolable dolor.

En los palcos y plateas tomaron asiento las representaciones de las peñas taurinas, con sus madrinan, así como las señoritas que representaron a las casas regionales, especialmente invitadas al acto, y que lucieron sus trajes típicos.

Asimismo, asistieron al acto las madres de algunos toreros y subalternos, y algunos matadores de toros, apoderados y cronistas.

La organización interna del acto corrió a cargo de la Peña Manoletina, de Madrid.



Un palco ocupado por madres de toreros. Aparecen en la foto doña Sagrario Barajas, doña María Mora de Cadenas y la señora de Iglesias



En el palco proscenio tomaron asiento, con don Sancho Dávila, presidente de la U. N. A. T., el marqués de la Valdavia y el ex apoderado José Flores «Camarán»



La madre de los Iglesias —Pepe, Antofiete, Angel y Luis—, a su llegada al teatro Español (Fotos Lendínez)



La madre del matador de toros «Solanito», al llegar al teatro, es saludada por los directivos de la U. N. A. T.



Ana Beatriz Pécquer, hija del locutor del mismo apellido, madrina de honor de la peña de El 7, sonríe al fotógrafo



El doctor don Venancio García, durante su magnífica disertación



El guitarrista Pepe el de Badajoz, que actuó en un intermedio (Fotos Lendínez)



El apoderado don Andrés Gago, con los señores García-Ramos y don Liborio Gómez

da, a través del Sindicato del Espectáculo, donativos importantes a las madres de los novilleros Ricardo López y Andrés Montesinos, fallecidos, a consecuencias de mortales percances, en el curso de la pasada temporada.

HOMENAJE A LA MADRE DE ISIDRO MARIN

Representantes del Frente de Juventudes de Valencia y de otras provincias y de las peñas taurinas de la capital levantina enviaron ramos de flores a doña Amalia Arnedo Fernández, madre del torero Isidro Marín, que en estos días caminó en peregrinación hacia Valencia, recaudando fondos para los damnificados de la ciudad. Doña Ana ha dispuesto que las flores sean enviadas a Santa Ana, patrona de la ciudad de Tudela.



Dos viejas glorias del toreo: don Manuel Mejías y don Vicente Pastor, aplauden (Fotos Lendínez)



La entrada en el escenario de doña Angustias Sánchez, para recibir la condecoración (Foto Torrecillas)

ENTREGA DE UNA IMAGEN DE LA VIRGEN DEL PILAR A LA MADRE DE LOS BIENVENIDA

En el domicilio de los Bienvenida, en la calle General Mola, se celebró en la tarde del domingo un acto emotivo, consistente en hacer entrega a la señora de Mejías, madre de Pepe, Antonio, Angel Luis y Juan Bienvenida, de una imagen de la Virgen del Pilar, por el club taurino «Manolo Vázquez», de Zaragoza. Realizó la entrega la directiva del círculo taurino «Nicanor Villalta», de Madrid.

DONATIVO A LAS MADRES DE LOS NOVILLEROS FALLECIDOS ESTE AÑO

Asimismo, el círculo taurino «Nicanor Villalta» ha hecho llegar en este día de la Inmacula-



Señoritas de las casas regionales, que asistieron al acto (Foto Torrecillas)

ESTAMPAS de la FIESTA

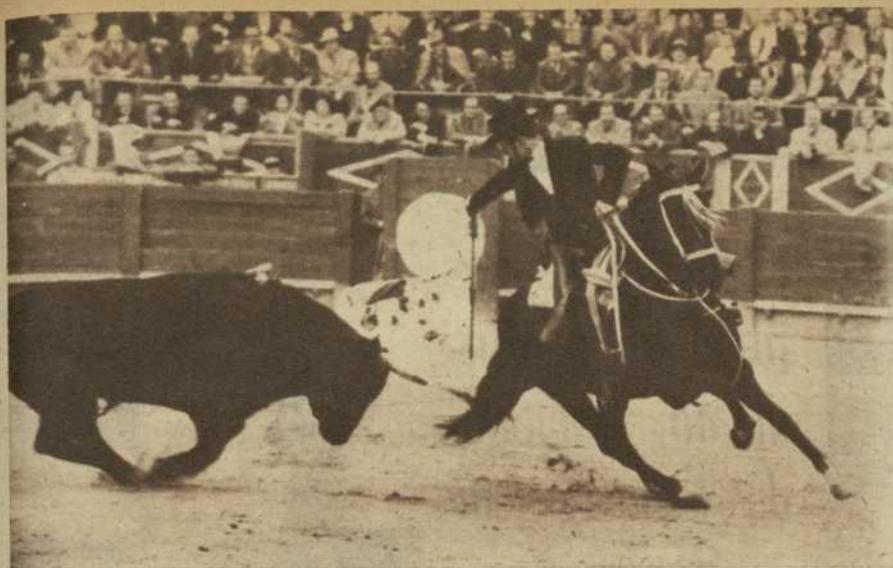
Por ANTONIO CASERO

SUERTES
del
TOREO

Una verónica de las mo-
dernitas; MUY BONITAS,
eso sí, pero con codi-
lleos, y etc., etc.

ANTONIO CASERO





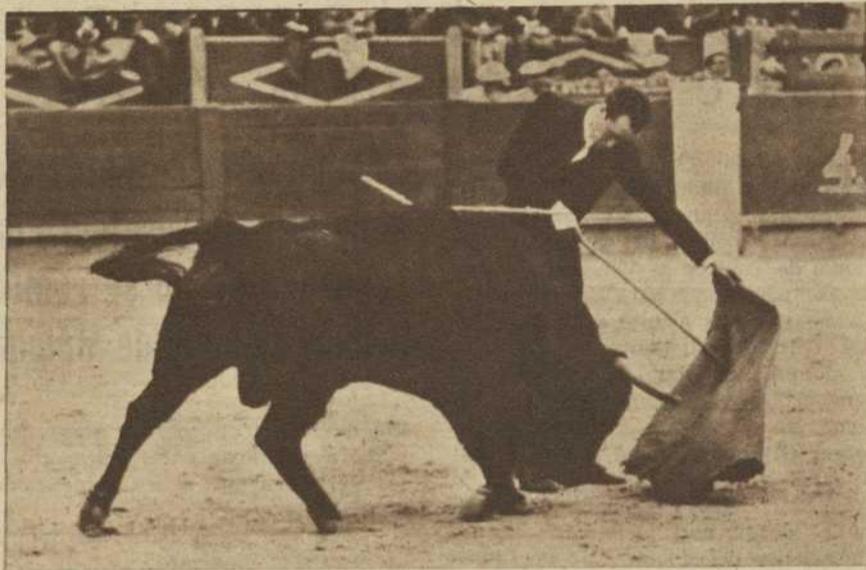
Mariano Cristóbal triunfó como torero a caballo, mató de un rejón, cortó dos orejas y dió dos vueltas al ruedo

FESTIVAL A BENEFICIO DE LOS DAMNIFICADOS VALENCIANOS EN ALICANTE

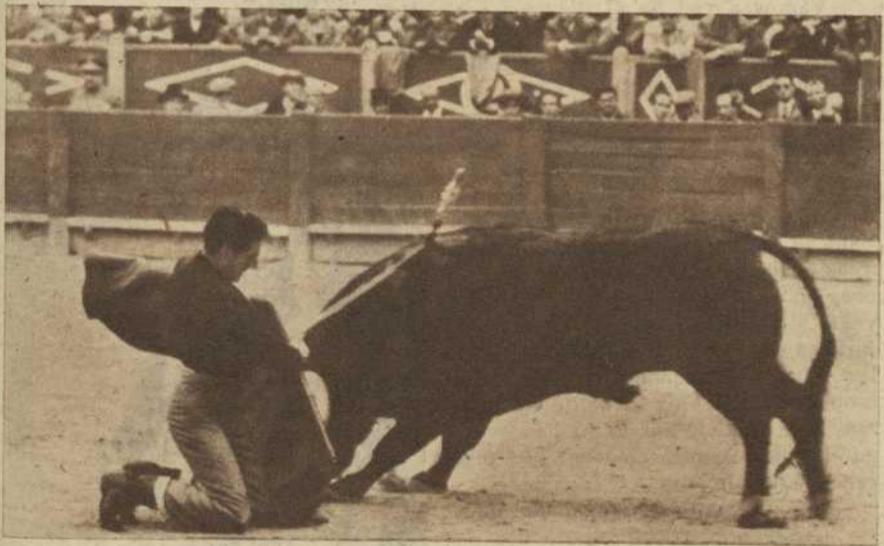
Un novillo de Terrones y seis toros del conde de la Corte para Mariano Cristóbal, Domingo Ortega, Julio Aparicio, "Litri", Manuel Cascales, Joaquin Bernadó y José Cáceres



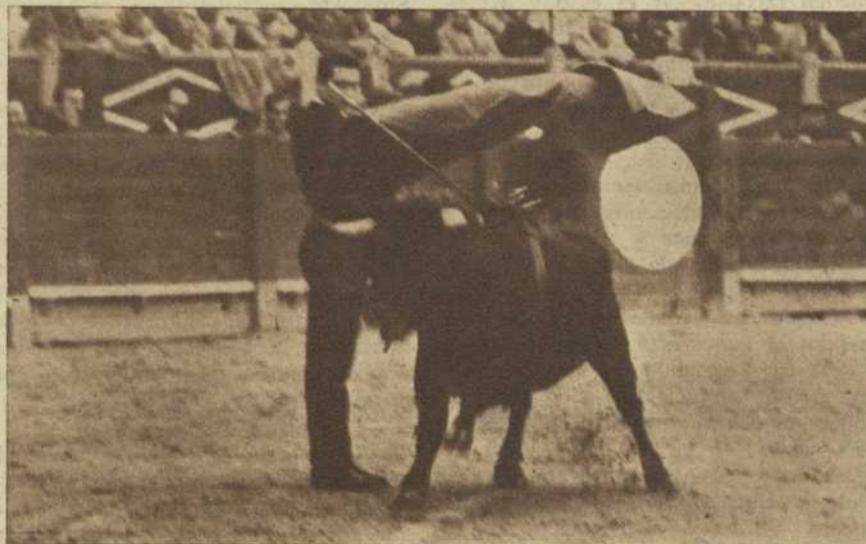
A Domingo Ortega la fueron concedidas las dos orejas y el rabo y fué paseado a hombros. Un triunfo completo



Julio Aparicio cortó las dos orejas y dió la vuelta al ruedo. Pidieron para el madrileño el rabo también



«Litri» fué premiado con las dos orejas y el rabo, dió la vuelta al ruedo y salió, como sus compañeros, al tercio



Manuel Cascales fué ovacionado y cortó una oreja por una excelente faena. No tuvo suerte al pinchar

Joaquin Bernadó, después de una faena excelente, cortó las dos orejas y dió la vuelta al ruedo



José Cáceres hizo una faena lucida, pero pinchó seis veces y por esta causa no cortó oreja. Fué aplaudido (Fotos Sánchez)



VENEZUELA - MADRID

Llegó el asesor jurídico del Sindicato Nacional de Toreros de Venezuela

Don José Cabello viene para intervenir oficialmente en el asunto de los hermanos Girón

UNA visita inesperada. Acaba de llegar a Madrid don José Cabello, escritor y abogado venezolano. Es el asesor jurídico del Sindicato Nacional de Toreros de Venezuela, y viene exclusivamente para intervenir oficialmente en el asunto de los hermanos Girón; asunto que, como es de dominio popular, consiste en una sanción impuesta por el Sindicato Nacional del Espectáculo, prohibiéndoles torear en España hasta el próximo 31 de julio.

El diario «El Nacional», de Venezuela, recogía hace unos días unas declaraciones del doctor Cabello, quien venía a decir que los Girones podían apelar a esa sanción ante los organismos sindicales de España, los cuales pueden reconsiderar el caso y averiguar si el castigo impuesto ha sido procedente y justo, señalando como principal culpable de lo que sucede al apoderado, «ya que lo sucedido en Málaga no es más que una repetición de lo de Logroño».

Bien. Ya estamos frente al letrado venezolano. Conozcamos urgentemente sus pretensiones.

—¿Qué se dice de todo esto en Venezuela?

—Allí se ha armado un revuelo tremendo; la gente está sorprendida.

—Tengo entendido que los hermanos Girón también han sido sancionados por el mismo motivo en su país. ¿Es cierto?

—Sólo a César, y antes de lo de Málaga. Fué por unas declaraciones hechas contra la Delegación, compuesta por el «Diamante Negro» y yo, cuando vinimos a Madrid a firmar el convenio; además, la sección judicial consideró que César había entorpecido estas gestiones.

—¿En qué consistía el castigo?

—Se le prohibía torear allí mientras no hiciera pública su rectificación.

—¿Se mantiene la sanción?

—No. Esa sanción específica no ten-

«Traigo las facultades más amplias para resolver y garantizar que no se repitan hechos como el de Málaga»

drá ningún efecto, porque mantenerla pudiera significar entorpecimiento en las gestiones que ahora comenzamos en España.

—¿En qué va a basar su defensa ante nuestro Sindicato?

—En principio desconozco detalles y pormenores de las causas que han motivado la sanción. Ahora bien, el Sindicato español siempre ha atendido las intervenciones que el Sindicato de Venezuela ha hecho, respetando el principio de que todo esto debe resolverse de Sindicato a Sindicato. Tengo la seguridad de ser escuchado y la esperanza de obtener en definitiva una solución favorable. Nosotros, a la recíproca, también haríamos lo mismo. Traigo las facultades más amplias para resolver y obligar a la Unión venezolana, en la forma que se estime conveniente, para garantizar que no se repitan hechos como el de Málaga, y comprometernos, de acuerdo, con las fórmulas que se adopten.

—Por ejemplo...

—Dentro de esas facultades puedo garantizar, en nombre de la Unión Nacional de Toreros de Venezuela, que tales hechos no se repitan, y constituir una garantía a satisfacción del Sindicato español. Esta postura tiene como finalidad darle más rapidez a la solución del problema.

—¿No declaró usted que el único culpable de todo lo ocurrido en Málaga era el apoderado de los hermanos Girón?

—Sí, es cierto; pero el conocimiento que tenía de lo ocurrido en Logroño, y ante la noticia aparecida en los diarios de Venezuela de lo acaecido en Málaga, consideré que había reincidido. Es ahora mi deber informarme en las fuentes y no como lo hacía antes, por medio de las noticias cablegráficas. Pero he de hacer una aclaración: que aquellas declaraciones las hice como simple aficionado y abogado, nunca haciéndome eco del sentido de la Unión, que, al desconocer la versión oficial de los motivos y causas, no puede pronunciarse en una forma u otra.

—¿Le ha dado tiempo a usted a hacer alguna gestión aquí?

—He hablado con el doctor Salazar Soto, asesor jurídico del Sindicato, y he sacado la impresión de que una vez más el Sindicato español, con su proverbial gentileza, sabrá atender nuestra solicitud. Ahora pienso entrevistarme con el jefe, señor Gómez Ballesteros, para luego celebrar la reunión que decida en definitiva lo que hay que hacer.

—¿Ha visto usted al apoderado de los hermanos Girón?

—Sí. Me ha expuesto sus puntos de vista. En cuanto regresen del campo los hermanos Girón, pienso también entrevistarme con ellos para conocer su posición en el asunto.

—Vamos a ver. Si el Sindicato español mantiene la sanción, ¿qué repercusiones tendrá en el mundillo taurino de Venezuela?

—Creo que serían bastante grandes, pues a través de la prensa, de la radio y de la televisión, el público en general ha manifestado la esperanza de que la sanción no se aplicará con todo el rigor. Esas manifestaciones mías a que usted se refería antes, hechas con el mayor espíritu de objetividad y siempre pensando en función jurídica, han merecido la crítica de los mismos aficionados, y hasta un cronista incurrió en el delito de difamación e injuria, por lo cual me veré en el penoso trance de tener que proceder judicialmente.

—Una pregunta al aficionado: ¿sin los Girón no se podría celebrar la temporada taurina?

—Los Girón constituyen la máxima atracción de la temporada en Venezuela, con el «Diamante Negro», por los recientes éxitos de éste. Estos juntos serían la base para una buena taquilla.

—¿Sin españoles?

—En realidad, el que más podía interesar ahora es Gregorio Sánchez, ya que ha cortado orejas en todas sus corridas; pero al abandonar el país cometió el torero toledano la imprudencia de decir que «los aficionados venezolanos no sabían nada de toros», lo que causó gran revuelo.

—¿Algo más, señor abogado?

—Nada más.

Así está la cuestión. Ahora decidirá quien deba decidir. Y como es de ritual, hoy hay que despedirse así: suerte...



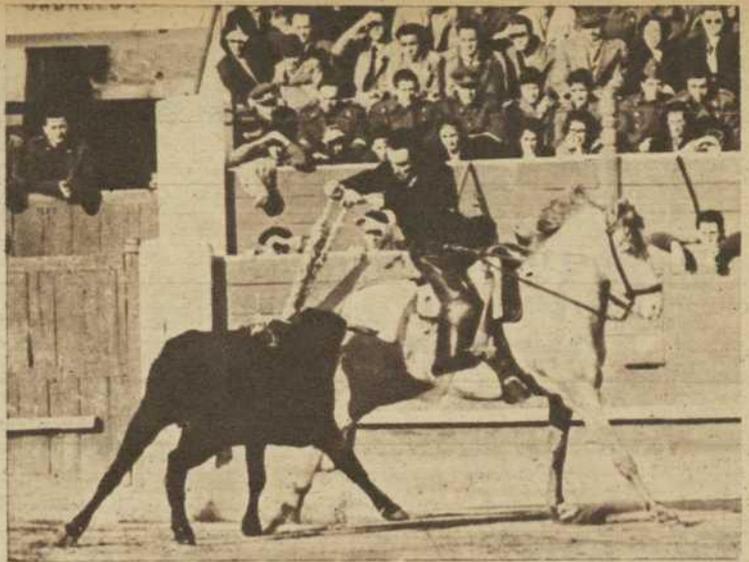
SANTIAGO CORDOBA

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



El festival de Aviación en honor de Nuestra Señora de Loreto fué un lleno rebotante, al que aportaron el prestigio de su categoría los jefes de la Región Aérea

El caballero en plaza don Bernardino Landete, en un momento de su magnífica y ovacionada actuación ante los novillos de Manuel González



Remató el bicho de rejones un soldado de Aviación, para el que hubo ovaciones, vuelta al ruedo, lluvia de «chuscos» y tragos de buen vino



Joaquín Bernadó hizo ante el novillo que le correspondió en suerte una extraordinaria faena, en la que acreditó la gran finura de su toreo



Los muchachos de Aviación la gozaron con la última res lidiada, con la que hicieron una cabal rememoración de sus capes rurales por fiestas

Aunque ustedes no la vean, la vaquilla «está dentro» del numeroso grupo de aprendices de Icaro... «por el frío» (Reportaje gráfico de Cano)



Festival en VISTA ALEGRE

Exito de Landete, Bernadó y "Sevillanito"

Los soldados de Aviación lidiaron una vaquilla



LA PLAZA DE TOROS DE UTIEL CUMPLE

PLAZA DE TOROS DE UTIEL

En las tardes de los días 12, 13 y 14 de Septiembre, de 1858, si el tiempo lo permite se verificarán

3 CORRIDAS DE TOROS A MUERTE.

Presidirá la plaza la autoridad competente.

En Utiel se ha construido una Plaza de Toros que está llamando la atención del país por su buena construcción y forma.

La empresa a cuyo cargo estarán las funciones decidida a no escusar medio alguno para corresponder al mérito de la plaza ha contratado una de las mejores cuadrillas de lidiadores que se conocen en España y que dirige el simpático espada

GONZALO MORA.

el ganador de los más acreditados toros procedentes en Bullerra de la acreditada ganadería de don Cándido López de Igra de los Caballeros.

Se lidiarán 12 toros de 5 años de las ganaderías, y con las lidias siguientes:

1.ª CORRIDA—Divisa azul. 2.ª CORRIDA—Divisa azul. 3.ª CORRIDA—Divisa azul.

LIJADORES.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES Y ENTRADAS.

ENTRADA GENERAL Y BILLETES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

PREVENCIÓNES.

zan las gestiones encaminadas a realizar tan magna empresa. Informados de que en el pueblo de Tarazona se había construido una Plaza de toros también por una sociedad, se desplazó una comisión para verla y enterarse de todos los pormenores de su construcción. Se ponen en contacto con el arquitecto autor del proyecto, don Alfonso Diego de Aroca, que acepta la dirección de estas obras, para lo cual vino a Utiel con el fin de hacer personalmente la elección de los terrenos más apropiados para realizar su proyecto.

El 21 de octubre del mismo año el señor arquitecto hace un anticipo del costo aproximado de las obras que figuran en el plano que presenta, que asciende a una cantidad oscilante entre los 180.000 y 200.000 reales. En los primeros días de noviembre dan comienzo las obras, adquiriéndose todos los materiales mediante subastas periódicas, con la finalidad de aquilatar en todo lo posible el coste de los mismos.

En el mes de junio del siguiente año la Plaza queda terminada. El importe total y definitivo de las obras asciende a 199.980 reales, cantidad que en la actualidad nos parece irrisoria, pero que en aquella época era considerable.

Con su flamante Plaza de toros terminada, la sociedad empieza la organización de sus primeras fiestas de toros para el próximo mes de septiembre, época en que en este pueblo tienen lugar la feria y fiestas oficiales. Acuerdan celebrar tres grandes corridas de toros de muerte en los días 13, 14 y 15, fijando un presupuesto total de 90.000 reales. Compran dieciocho toros de cinco años de la acreditada ganadería de don Cándido López, de Egea de los Caballeros, quince para las tres corridas y tres sobrerros. Contratan al matador de toros Gonzalo Mora y su cuadrilla, compuesta de un medio espada, seis banderilleros y tres picadores. Adquieren sillas de montar, picas, muletas, banderillas corrientes, etc., etc. Contratan treinta caballos con una empresa de Valencia. Encargan las tarjetas (entradas) y los carteles murales de propaganda. Con la finalidad de darles más vistosidad a estas corridas inaugurales, compran seis banderillas de lujo: dos de miriñaque, dos de pájaros y dos de cintas. El señor gobernador civil concede los permisos correspondientes, previo pago de 100 reales en concepto de limosna al Hospital General. Finalmente, fijan los precios de las entradas en la forma siguiente:

	SOMBRA		SOL	
	UNA CORRIDA	TRES CORRIDAS	UNA CORRIDA	TRES CORRIDAS
Palcos sin entradas	60 reales	160 reales	48 reales	130 reales
Contrabarreras	8 >	20 >	6 >	16 >
Delanteras de palco o tablón.....	6 >	15 >	4 >	10 >
Primera grada	3 >	8 >	2 >	5 >

ENTRADA GENERAL PARA LAS TRES CORRIDAS: OCHO REALES

Fotografía del cartel mural anunciador de las tres primeras corridas de toros que se dieron en Utiel (Foto F. Hervás)

EL pasado mes de noviembre se ha celebrado en Utiel el primer centenario de su magnífica Plaza de toros, organizándose una serie muy variada de actos oficiales y festejos populares, que dieron comienzo con un solemne funeral por el eterno descanso de los socios propietarios fallecidos desde su fundación. Emisiones extraordinarias en la emisora de radio local; proyección de documentales taurinos, etc., etc. Como final, una comida de hermandad, a la que asisten todos los socios, seguida de la lidia de tres bravos becerros por cuadrillas formadas con elementos de la sociedad propietaria de la Plaza. La nota curiosa de estos festejos la dió la Comisión organizadora, repartiendo como tiquets para la comida las *tarjas* (entradas) que se emplearon para la primera corrida de toros con que se inauguró esta Plaza, que se conservan las sobras como auténtico tesoro histórico.

La lidia resultó muy pintoresca y pródiga en carreras y revolcones, con gran regocijo del numeroso público que, previamente invitado, presenció el festival.

El que tiene el honor de hacerles esta reseña, el socio más moderno, queriendo ambientarse, adquiriendo conocimientos de la historia taurina local, movido por la gran afición que siente por nuestra Fiesta nacional, y más aún por revolver papeles viejos, buscó y rebuscó afanosamente en los archivos de la sociedad, encontrándose con los primeros libros de actas de la misma, de los que sacó datos tan interesantes que no resiste la tentación de hacer un pequeño resumen de los comienzos y construcción de esta Plaza de toros, no dudando que han de ser de interés para muchos lectores de esta gran revista, aficionados a recopilar datos históricos y curiosidades de la fiesta de toros.

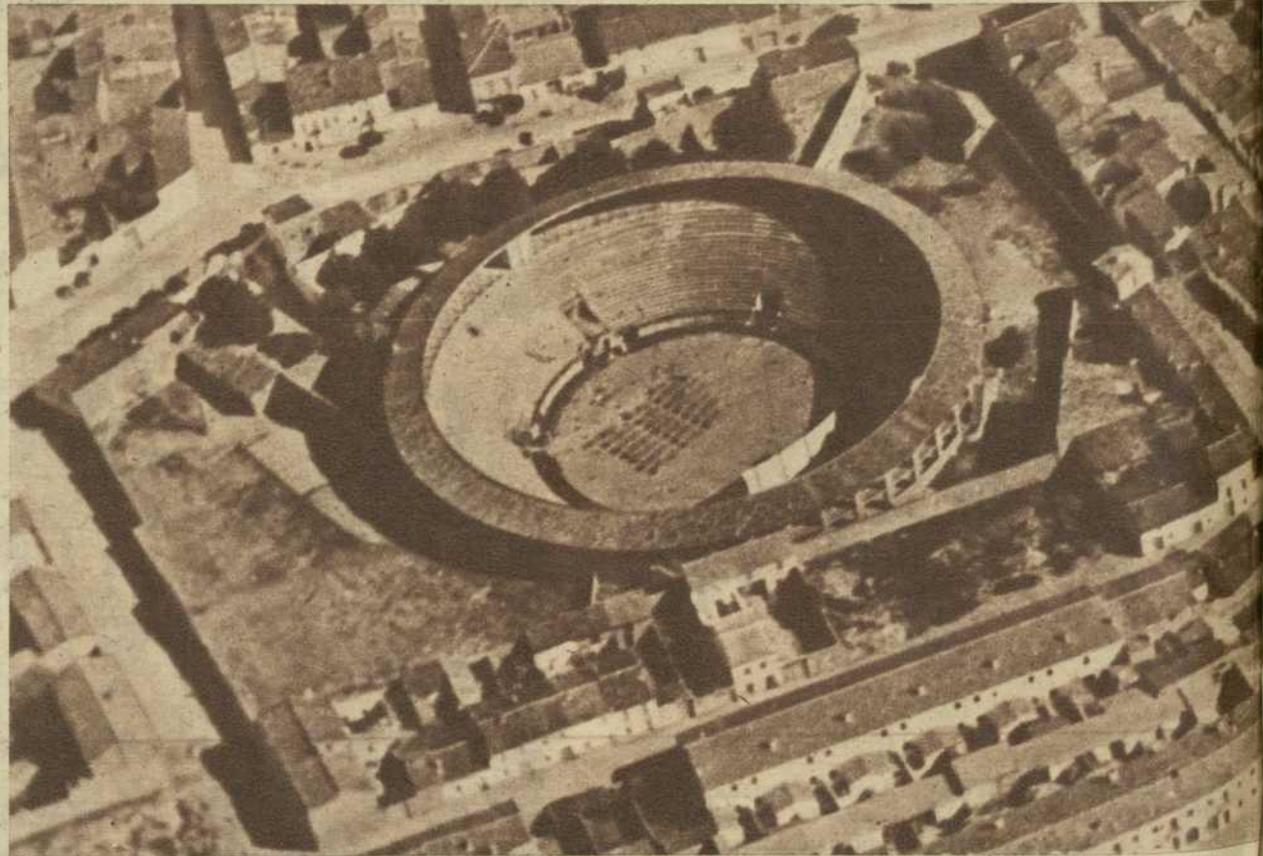
El día 14 de septiembre del año 1857 se reúne un grupo de buenos utielanos y mejores aficionados a los toros con la finalidad de «construir una Plaza de toros para procurar una diversión que se adapte al espíritu del vecindario y aumentar la importancia material de la población». Inmediatamente se organizan en sociedad, que bautizan con el nombre de La Utielana. Emiten 150 acciones con un valor nominal de 1.000 reales de vellón, que en sólo diez días se agotan, siendo adquiridas por ochenta y un señores de lo más selecto de la población.

Con gran entusiasmo y 150.000 reales se empie-

Según crónicas de la época, la Plaza registró un lleno absoluto, por lo que el éxito económico fué muy aceptable, no siendo así el artístico, debido a que ocurrieron desgraciados percances que la deslucieron. En el segundo toro resultó herido —por fortuna, de poca consideración— el espada Gonzalo Mora. En el cuarto también es corneado el medio espada José Mora, hermano de Gonzalo, que pasa a la enfermería con heridas de alguna gravedad. La cuadrilla de banderilleros no se compromete a continuar la lidia, por lo que la autoridad que pre-

sidia se ve obligada a suspender la corrida, y, lo que es más grave, se tienen que aplazar las anunciadas para los días siguientes hasta una fecha que se haría pública oportunamente.

En vista del conflicto que se le planteó a la sociedad, no existiendo en aquella época los medios de comunicación y locomoción que ahora existen para en unas horas poder resolver el problema que tenían, no tuvieron más remedio que desplazar una comisión a Madrid para que sin pérdida de tiempo contrataran a otro matador de toros y dos medios



Vista aérea de la Plaza, con sus grandes patios y demás dependencias (Foto Paisajes Españoles)

espadas, quedando aquí pendientes de la confirmación del contrato para poder señalar las fechas en las que se darían las otras dos corridas pendientes de celebrar. A pesar de los inconvenientes apuntados, propios de la época, la gestión fué rápida, pues resolvieron la difícil papeleta que tenían en sólo cinco días. Contrataron a Angel López, *Regatero*, y a dos medios espadas y celebraron las corridas los días 19 y 20 del mismo mes.

La primera de estas dos corridas fué un éxito apoteósico. *Regatero* estuvo colosal y lo mismo toda su cuadrilla. En la segunda, cuando parecía que se empezaba a repetir la gran corrida del día anterior, el segundo toro corneó aparatosamente al medio espada Mateo López, *Mateito*, resultando herido de mucha gravedad, causando gran impresión en el público y un poco de prevención a los lidiadores, malográndose la corrida que con tan buenos auspicios empezó.

Gonzalo Mora fué afortunado y se restableció pronto, y lo mismo su hermano José, no pudiendo decirse lo mismo del desgraciado *Mateito*, que continuaba en grave estado, hospitalizado en el Parador de la Veleta, que aún hoy día existe, junto al colegio de las Hermanas de Santa Ana. Allí recibió toda clase de asistencia y atenciones por parte de los médicos de la localidad, que diariamente le visitaban en compañía de los directivos de La Utielana, que además sufragaban todos sus gastos, a pesar de no estar estipulado en los contratos. A mediados de diciembre, bastante mejorado, abandona el Parador de la Veleta, ya que el presidente de la sociedad propone llevarlo a su casa para que esté mejor atendido y sea más rápida y eficaz su convalecencia. En una tartana debidamente acondicionada, previo consentimiento de los médicos encargados de su curación, es trasladado al domicilio del bondadoso presidente.

A finales de enero del año 1859 es dado de alta, completamente curado de sus graves heridas, y entonces la sociedad, haciendo gala una vez más de su caballerosidad y desprendimiento, entrega a Mateo López una gratificación de 500 reales, que el desafortunado medio espada rechaza, por parecerle abusivo después del comportamiento que habían tenido con él durante todo el proceso de su curación. Se reúne la sociedad, que a toda costa quería gratificarle, y acuerdan cederle gratuitamente la Plaza de toros, con todos los *enseres de torear*, para que por su cuenta diera una corrida de toros en Pascua de Resurrección de aquel mismo año, y además le regalan el toro sobrante de la primera corrida. En vista de la insistencia y el interés de aquella empresa modelo, Mateo López acepta el ofrecimiento.

A pesar de la gran cantidad de gastos extraordinarios e imprevistos que tuvieron que hacer, el éxito económico fué tan grande, que después de hecha la liquidación de las tres corridas inaugurales, la flamante sociedad hace su primer reparto de dividendo activo a razón de 100 reales por acción.

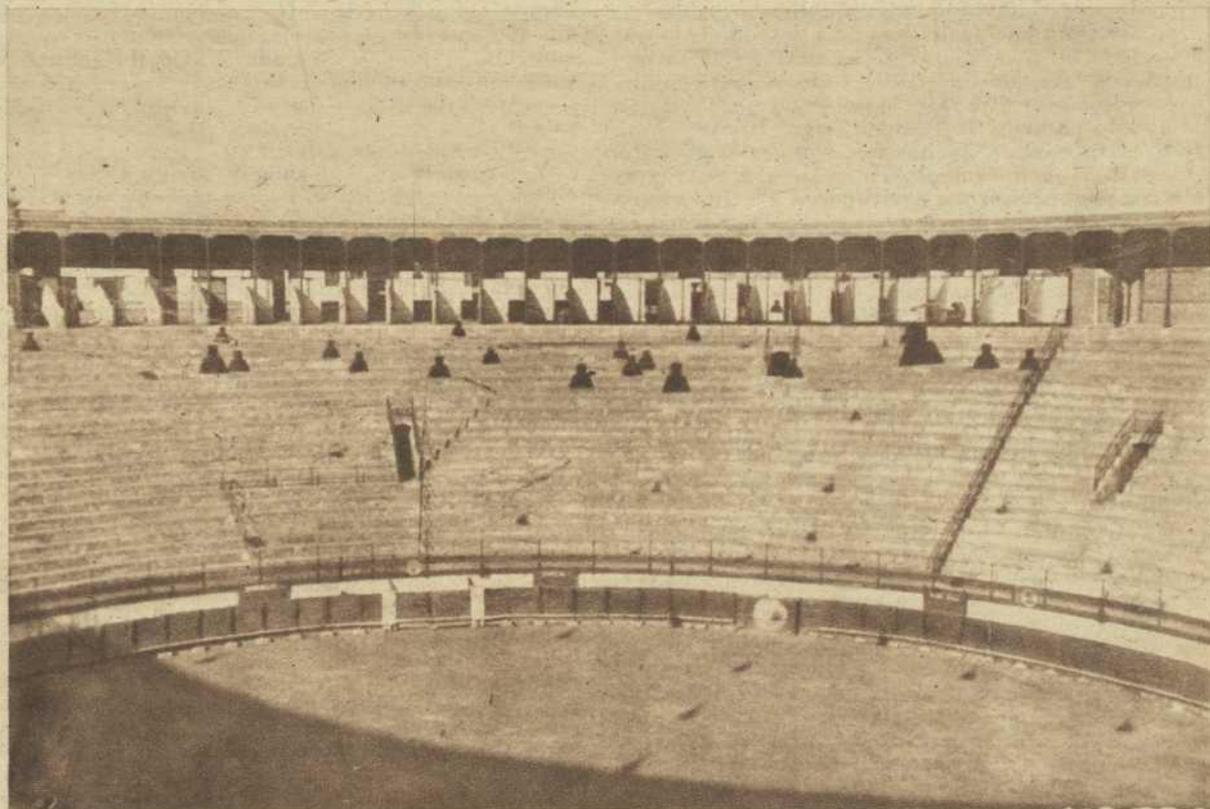
Y éstos son los primeros pasos de La Utielana, que muchas veces perdiendo y pocas ganando sigue adelante, organizando sus anuales fiestas de toros, no regateando ningún medio para traer a su Plaza los mejores toreros de todas las épocas. Aquí actuaron *Pepete*, *Frascuño* y *Lagartijo*. A este último, por su simpatía, caballerosidad y valentía, lo nombran socio de honor. Don Luis Mazantini actuó tantas veces, que aquí formó su Peña de amigos. *Bomba*, *Machaco*, *Fuentes*, *Algabeño*, *Joselito*, *Belmonte*..., por no citar toda la enorme lista de las grandes figuras del toreo que torearon y torearán en esta Plaza.

Alternando con las corridas de toros se dieron espectáculos de otra índole y categoría, como circo, fieras, fiestas gimnásticas, etc., y por no faltar nada, también aquí se elevó en su famoso globo el célebre Milá.

En el año 1884 acuerda la sociedad modernizar y ampliar la Plaza de toros, y con el mismo entusiasmo y rapidez que al principio empiezan las obras para conseguir que Utiel cuente con una de las



Fachada y puerta principal de la Plaza de toros (Foto F. Hervás)



Vista parcial del interior de la Plaza (Foto F. Hervás)

mejores Plazas de España, dejándola después de estas reformas en el estado en que se encuentra actualmente, consiguiendo su propósito, ya que de 293 Plazas de toros existentes en España, en orden de categoría, ocupa ésta el vigésimoquinto lugar.

Mide una superficie total de 12.316,54 metros cuadrados. De ellos, corresponden 2.099,24 metros a las dependencias de la Plaza y anejos: enfermería en planta baja con tres dependencias: antesala, quirófano y una habitación con dos camas. Salón de reuniones en planta alta, y la baja, ocupada por los servicios de café-bar. Cinco corrales descubiertos y ocho toriles. Una casa para el conserje en planta baja y un piso. Un matadero de planta baja y amplias cuadras.

El ruedo y graderios ocupan una superficie de 4.976,40 metros cuadrados. El anillo de lidia mide 46 metros de diámetro; el callejón, 1,80 metros de ancho; veintitrés filas de gradas, y finalmente, los palcos. La primera fila de gradas o barreras está dotada de sillones metálicos y la última forma los llamados sillones de rellano, con barandilla metálica delante. Palcos sólo existen en la parte de la sombra, y son cuarenta y dos, incluidos los de la

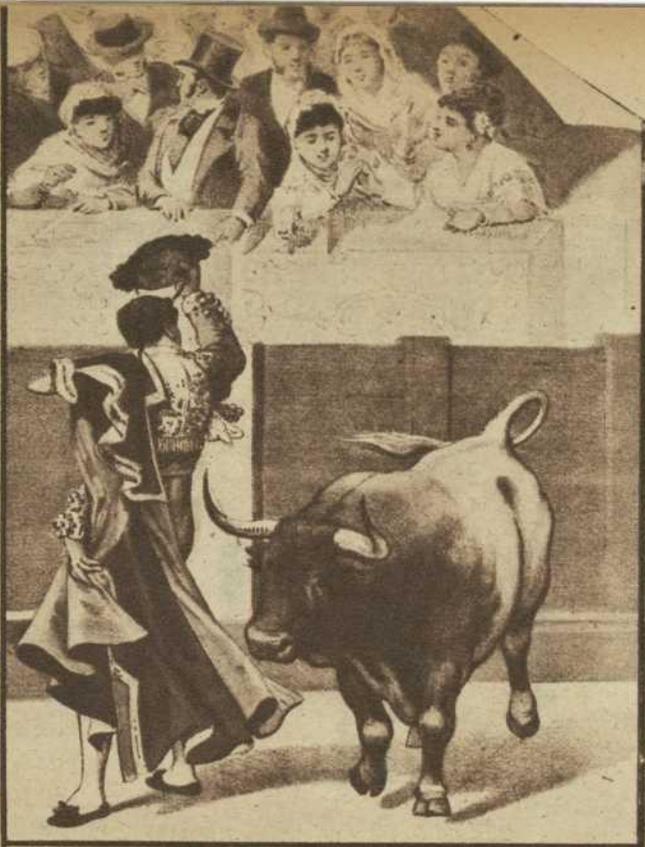
presidencia y autoridades. El aforo total de la Plaza es de 11.000 localidades. Amplios y numerosos vomitorios facilitan el acceso a todas las localidades. Está dotada de una bonísima instalación de alumbrado eléctrico para poder celebrar espectáculos nocturnos.

Finalmente, 5.240,90 metros cuadrados de terreno sin edificar y comprendido dentro del mercado, que en la actualidad se utiliza como aparcadero de coches en los días de corrida, ya que cuenta con una puerta debidamente acondicionada e independiente de la entrada principal de la Plaza.

Estos son, brevemente expuestos, los comienzos de la Sociedad Taurina La Utielana, que ahora celebra sus cien años de existencia, que no ha tenido más misión, como se hizo constar en su escritura de constitución, que «construir una Plaza de toros para procurar una diversión que se adapte al espíritu del vecindario y aumente la importancia material del pueblo de Utiel».

FERNANDO HERVAS TRIGUEROS

Utiel, diciembre 1957.



El Planeta de los TOROS

MANUEL TRIGO y su mal sino

TREMENDA vida y desastrada muerte la de Manuel Trigo. Desastrado, tremendo sino el suyo. No sólo el suyo; el de su familia.

Gines es un pueblecito vecino a Sevilla, de la que sólo dista cinco kilómetros. Al cuidado de un pequeño olivar, que constituía todo su patrimonio, asentado en los alrededores del lugarejo, vivía allí el abuelo paterno de Manuel Trigo. Hombre honrado y trabajador, apenas frecuentaba el poblado. A Sevilla iba de cuando en cuando a solventar sus negocios aceiteros y aceituneros. En Gines tenía muy buena fama. En Sevilla, también. Formal en sus tratos; formal en su vida. Con nadie tuvo jamás disgusto ni acaloros. A nadie hizo mal. A nadie perjudicó. Y, sin embargo... Una mañana iba camino de Sevilla, acompañado de su mujer. Caminaba el matrimonio sin prisa, gozando de la apacible calma de primavera temprana. La carretera de Sevilla a Huelva, por la que marchaban, aparecía desierta. Ni un labrador en los campos. Les envolvía el silencio augusto de la campiña. Cruzaban frente a unos añosos y espesos olivos, de gruesos y retorcidos troncos, que delataban con sus arrugas y caprichosas formas la ancianidad de sus raíces. Caminaba el matrimonio sin hablar palabra. Y de pronto, en el total silencio, oyeron a sus espaldas ruido de pasos. Volvieron ambos sus cabezas, extrañados de que alguien viniera tras ellos. Y se encontraron dos hombres que, embozados hasta los ojos, al apercibirse de que habían sido descubiertos, apresuraron el paso, y sin mediar vocablo, con rapidez suma, cayeron sobre Trigo. En sus manos diestras grandes facas relucían. Facas que con presteza y destreza se hundieron repetidas veces en el pecho de Trigo, hasta dejarlo sin vida, ante el pavor de su esposa, inmobilizada por el estupor y la angustia. Una vez cometido el alevoso crimen, los asesinos desaparecieron por entre los olivos, montaron en unos caballos que allí tenían ocultos y a galope se alejaron campo adelante. Jamás se averiguó quiénes eran. Jamás nadie, ni en Sevilla ni en Gines, pudo comprender el motivo del asesinato del infeliz Trigo. Probablemente fue una equivocación. En aquellos tiempos, finales del siglo XVIII, existían matones de oficio que por unas monedas quitaban de en medio al estorbo de una persona que, sin agallas suficientes para vengar por sí misma una afrenta o un odio, pagaba a unos asesinos. Y estos confundieron a Trigo con la víctima señalada por el cobarde y vil inductor.

Pasaron los años y el hijo de este Trigo, que pereció de tan horrible manera, vivía en Sevilla, trabajosamente, ganando el pan para los suyos, mujer y cinco hijos, cuatro hembras y un varón, Manuel. Muy guapa y lozana era la segunda de estas hijas. Estampa cabal de la sevillana garbosa. Tan retrecheros sus labios como su labia. Tan airoso su palmito, como alegre su carácter. De ella se enamoró un carabinero de los destinados en el puerto sevillano. La mocita admitió el palique, y a hurtadillas de sus padres se desarrollaba el idilio. Al cabo de unos meses se enteró Trigo. Tomó informes del carabinero. Malos fueron: pendenciero, chulapón, borrachuzo. Un trapisondista que había engañado a varias incautas muchachas. Y resolvió cortar las relaciones. La mozueta obedeció la orden paterna. El carabinero, confiado en sus artes donjuanescas y fulleras, la asediaba por todos los medios a su alcance. La mocita se le resistió, convencida por las razones de su padre. El carabinero, desespe-

rado, avivado su deseo por la repulsa, determinó entrevistarse con Trigo. Y le buscó y se le mostró sumiso como Tenorio ante el comendador. Reconoció que su vida no era ejemplar. Prometió radical enmienda. Suplicó. El padre, inflexible, cortó la conversación, diciendo, tajante:

—Antes la quiero ver muerta que casada con usted.

—Pues antes vas a morir tú.

Y el carabinero, esgrimiendo la aguja con la que reconocía los fondos en la aduana, le asestó certera puñalada que partió el corazón y la vida de Trigo.

Pronto la miseria hizo su presa en el desdichado hogar. La viuda y las hijas no alcanzaban con las ganancias de su trabajo a llenar sus necesidades. Mal que bien se defendían con mil apuros. Manuel era un chiquillo, incapaz aún de aportar su esfuerzo. Por aquel entonces, años de 1828 ó 30, uno de los juegos predilectos de la chiquillería de toda España era el bárbaro de las pedreas, que todavía hemos conocido los de mi generación. En una de ellas, uno de los contrarios del bando de Manolito le atizó a éste una pedrada en mitad de la frente, abriéndole amplia orecha, que le tuvo a la muerte. Y una gran cicatriz desfiguró su rostro de por vida. El mal sino familiar se iniciaba en Manuel Trigo con fuerza tal que sólo a breves intervalos de su existencia quedó en suspenso y permitió al infeliz contados instantes de felicidad.

En cuanto pudo ganarse un jornal ingresó en el taller de un sombrerero. El gremio de sombrereros, del que salió Antonio Ruiz, entre otros espadas, y el de zapateros, al que perteneció «Pepe-Rillo», tenían en Sevilla mucho ambiente taurino. Manuel Trigo sintió en seguida la picazón torera. Con otros compañeros, y con beneplácito de su patrón, acudían al matadero a capear las reses bravas o moruchas que allí se sacrificaban. Manuel Trigo no se daba mala maña con el capote en la mano, a pesar de su corta edad, pues frisaba en los catorce años. En el matadero inamó con otro aspirante a la torería, también sombrerero de oficio, un muchacho mayor que él dos años, ya facendoso y arrojado, al que los toros no le inspiraban ningún temor: el que luego fué el legendario Manuel Domínguez. Amistad esta que perduró hasta la muerte de Manuel Trigo.

Cuando nuestro héroe contaba dieciséis años murió su madre. Manuel, que hasta entonces, y por no disgustarla, había mantenido oculta su afición, se lanzó de lleno a ella. Sería torero. Fué torero, ¡ay!, pero a costa de cuántas amarguras, sinsabores y dolores: las entonces corrientes y las añadidas por su mal sino y por su carácter retraído, adusto, huraño, melancólico, con que la fatalidad de su agorera estrella le había ido formando, endurecido por los golpes adversos y las estrecheces familiares.

Con matadores de toros de tercer orden, como Luis Rodríguez, Manuel Carreto y el principiante Manuel Domínguez, torea de banderillero hasta que, faltarle recursos para eludirlo, sirvió en el Ejército y combato durante tres años contra las partidas carlistas que merodeaban por Andalucía, la Mancha y Castilla. Libre de la servidumbre militar, reanuda su carrera taurina en medio de una atmósfera completamente hostil. Su carácter, su mal carácter, mejor dicho, más que malo, amargo, le desencadenó la inquina de muchos de sus compañeros, que le hacían toda la guerra posible para impedirle ingresar o simplemente torear en cuadrillas

de importancia. Su buen arte, su seriedad, su hombría de bien fueron venciendo los taimados obstáculos y al fin obtuvo la recompensa que merecía. Francisco Montes le llevó a su lado. Con tan gran maestro acabó de formarse su personalidad como torero, y encontrándose en condición de tomar la alternativa, solicitó de Montes que se la concediera. «Paquito» negóse de manera rotunda. Manuel Trigo, dolorido, se separó de su cuadrilla, donde tantos y tan legítimos triunfos conquistó. Y otra vez su mal sino se cebó en él. Intentó actuar a las órdenes de «El Chiclanero», pero éste, que apreciaba las cualidades de Trigo, no pudo aceptarlo, ya que se encontraba muy satisfecho de los que integraban su cuadrilla. Y después de sufrir de nuevo los varapalos del infortunio, Manuel Trigo intenta la aventura de torear como matador. Siete años dura su actividad como tal. A sus treinta y seis años, cuando su mala estrella parecía apagada, le fulminó los terribles destellos que con su aliento acabaron.

Aquella noche del mes de agosto de 1854 hacia en Sevilla un calor espantoso. Manuel Domínguez y Manuel Trigo arribaron, sedientos, a una taberna de la calle Cuna, conocida por la de «Las Tablas». Se sentaron en un rincón. Pidieron manzanilla fresca. Bebieron unas cañas. Encendieron unos vellos y tranquilamente platicaron de toros, de recuerdos, de esperanzas. Al rato entraron dos conocidos guapos, jaques de timba, y tomaron asiento no lejos de los dos toreros. Pidieron unas cañas de vino sanluqueño. Uno de los flamencos tomó una copa, y, levantándose, se la ofreció a Trigo.

—¡Manuel! ¡Olé los toreros güenos! Bébase esta caña a mi salud.

—Gracias. Ya he bebido.

—¿Es un desaire? Le advierto a usted que se la ofrezco de buena voluntad.

—No es desprecio. Vaya por la copa —y Trigo la apuró.

—Y ésta para usted, señor Manuel Domínguez.

—No bebo.

—Pues ésta se la va usted a beber porque a mí me da la...

No acabó la frase. El puño de Domínguez descargó un tremendo puñetazo en su rostro, que el señor Manuel no era hombre para aguantar guapezas. El rufián rodó por el suelo, y al caer arrastró el velón que iluminaba la taberna. Al quedar ésta semi a oscuras, Domínguez sacó un cuchillo y se apostó en un rincón para su mejor defensa. Los guapos comprendieron que el señor Manuel, en cuanto avanzaran hacia él, adelantaría el cuchillo, y optaron por la retirada. Trigo, al poco, fué también a salir.

—No salgas, que esos son capaces de herir por la espalda —le advirtió Domínguez.

—Esos están ya muy lejos de aquí.

Y atravesó la puerta. Y uno de los guapos, tomándole por Domínguez, le clavó su navaja en un costado, emprendiendo la huida. La herida era muy grave. Pero los médicos confiaban en salvar la vida del pobre Trigo. Su mal sino familiar estaba al acecho, y por si acaso los médicos se salían con la suya, Trigo fué atacado por el cólera, al que no pudo resistir su debilitado organismo.

¡Terrible vida y desastrada muerte la de Manuel Trigo!

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

¡A LOS TOROS, A LOS TOROS!



Día de gran corrida. La multitud se agrupa impaciente ante las puertas de la Plaza de toros



Ya está el primer toro en el ruedo y la multitud gritando en la Plaza. Pero todavía acuden muchos rezagados



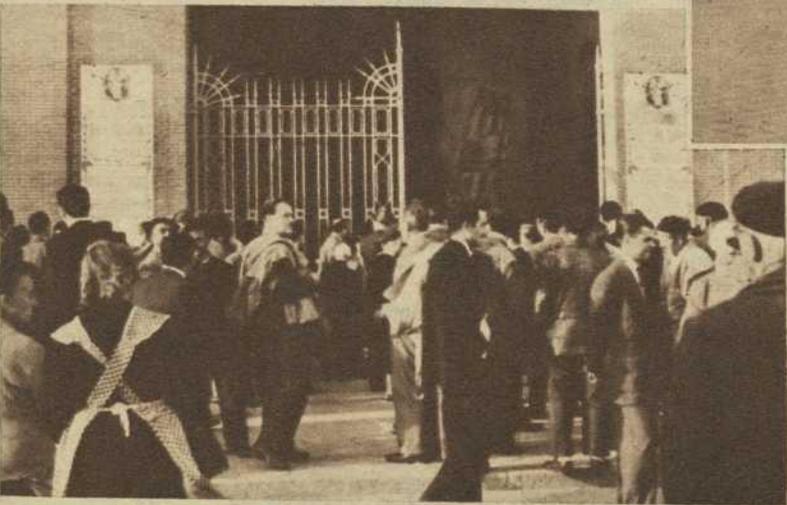
Estos son más rezagados todavía

¿Qué sacarán en limpio esos aficionados que durante toda la corrida aguantan a pie firme frente a las puertas entornadas de la Plaza? Comentan detalladamente cómo fué la cogida de Luís Miguel. Naturalmente, al torero no le ha pasado nada

En espera de su posible trágica carga, la ambulancia aparcaba silenciosamente frente a la Plaza de toros



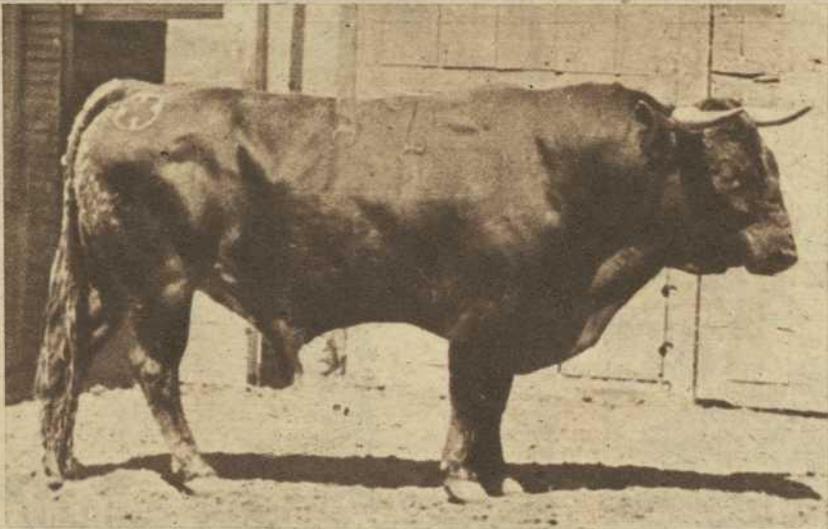
La «entrada» del Metro se convierte en «salida». Y hay público para todo: para ir a la corrida, para mirar a los que salen del Metro, para leer el cartel y hasta para entretenerse mirando cómo el fotógrafo dispara su máquina



El sol se ha puesto ya por detrás de la Plaza y la corrida toca a su fin. Dentro de unos instantes, toda esta masa de coches se pondrá en movimiento

Rafael Montesinos, joven maestro de la poesía —que acaba de obtener en su tierra, Sevilla, el premio que lleva el nombre de la ciudad, por su libro «El tiempo en nuestros brazos»—, es, además de un inspirado vate, un gran aficionado a la fotografía. Rafael Montesinos, que ha visto sus versos traducidos a varios idiomas, que ha colaborado en revistas españolas e hispanoamericanas, que ha publicado «El libro de las cosas perdidas», «Las incredulidades», «País de la esperanza», «La soledad y los días» (que es su primera antología poética), y en prosa, «Los años irreparables», y que ha ganado, aparte de ese Premio Sevilla, otro del Ateneo (1953), ha querido glosar con su cámara fotográfica la fiesta de los toros, pero una fiesta de los toros sin toro. El ambiente ha sido admirablemente captado, como verá el lector.

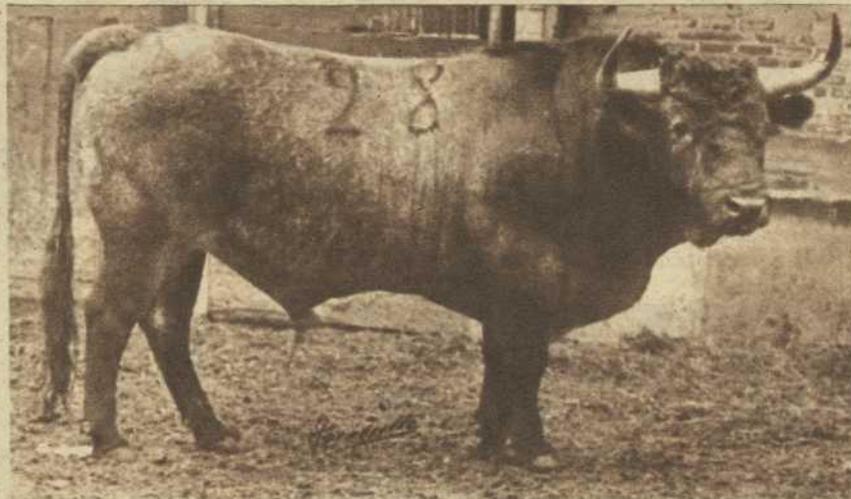
LOS TOROS MAS DESTACADOS DURANTE LA TM



«FAROLERO», número 52, negro meano, cornicorto y bien criado, de la ganadería extremeña de Ignacio Rodríguez Santana, corrido el día 21 de abril en quinto puesto. Se portó bravamente durante el primer tercio y llegó a la muerte con embestida larga y noble. «Farolero», ovacionado en el arrastre, pesó 313 kilos en canal

«SARDINERO», número 28, cárdeno claro, con trapío, cuajo y edad, perteneciente a la vacada de Escudero Calvo Hermanos, de Moraleja (Cáceres). Se lidió en cuarto puesto el día 28 de abril, siendo despedido con aplausos por su seriedad y buen juego. Tomó cinco varas, resultando noblote y fácil para los de a pie. Pesó en canal 287 kilos y fué lidiado y muerto por Pablo Lozano

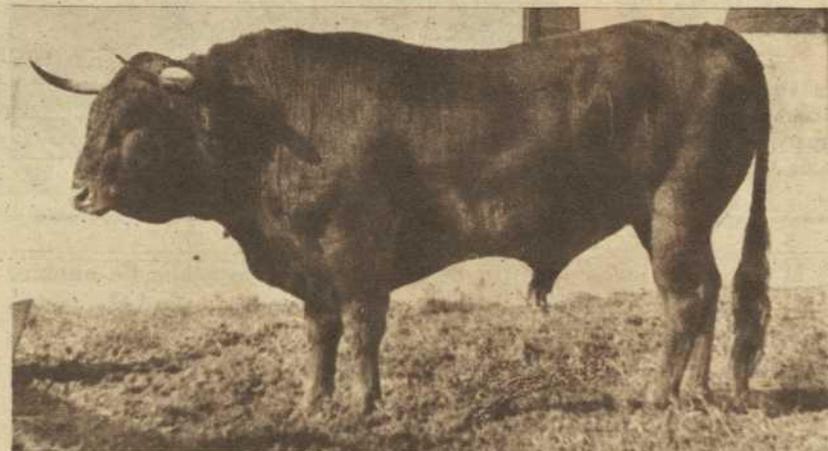
Entre los toros que se distinguieron a lo largo de la temporada en la Plaza de Madrid figuran los que a continuación se reseñan. Y, a parte de éstos, hubo también otros toros sobresalientes, como «Ramito», número 130, negro, hermoso y bravísimo ejemplar de la ganadería sevillana de don Salvador Guardiola Fantoni, lidiado en sexto lugar el día 19 de mayo, que pesó en canal 322 kilos; «Palomo», número 12, negro listón, del marqués de la Ribera, corrido como sustituto, en quinto puesto, el 6 de octubre, dando en canal 308 kilos y algunos más, de los cuales no hemos podido obtener su fotografía.



«ROPERO», número 68, negro bragado y lucero, corto, apretado de carnes y de bonita hechura, perteneciente a la ganadería salmantina de Eusebia Galache de Cobaleda. Se corrió en segundo lugar, la tarde del 10 de mayo, recibiendo cuatro varas por dos caídas a los picadores. Para el engaño fué franco y suave en la embestida, dando el peso de 278 kilos en canal. Aparicio realizó en este toro una faena superior, malograda con la espada



«FACIOSO», número 81, negro con bragas, algo veleta, de pequeña armazón y cebado, también de la misma vacada de Eusebia Galache. Se lidió como sustituto el 11 de mayo en sexto lugar, acusando bravura en cuatro encuentros con los de a caballo y gran nobleza con los de a pie. Pesó en canal 289 kilos, y su matador, el mejicano Tirado, no obtuvo el lucimiento que era de esperar con toro tan bueno

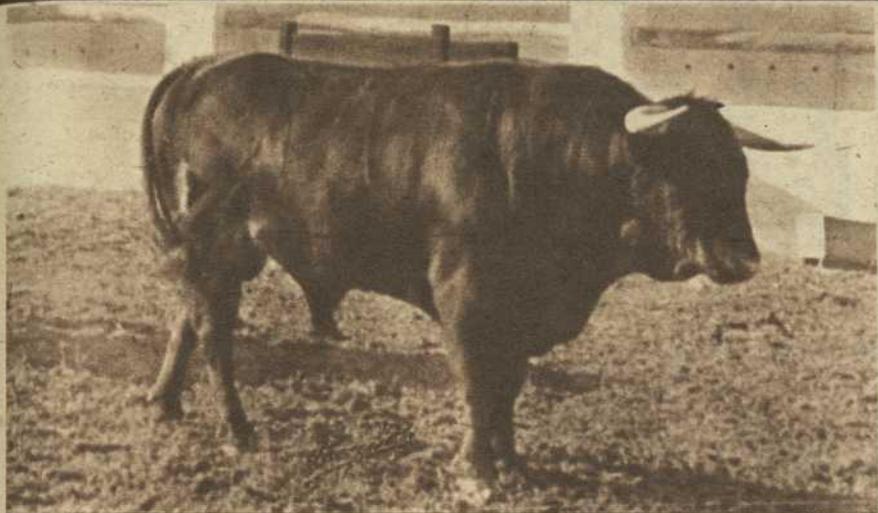


«NEGRITO», número 39, negro, fino, bien encornado y terciadito, de la vacada sevillana de Clemente Tassara. Se lidió en tercer puesto el día 12 de mayo, metiendo los riñones en tres varas. El toro fué a más, llegando a la muleta con mucha casta. Pesó en canal 272 kilos, siendo toreado y muerto por Antonio Vázquez



«CEPERO», número 65, negro, de poca cuerna, gordo y reunido, de la ganadería de Antonio Pérez, de Salamanca. Fué lidiado en cuarto lugar la tarde del 13 de mayo, dejándose castigar por los picadores. Para el engaño resultó bravo y claro. Pesó en canal 306 kilos, siendo toreado y muerto con voluntad y valor por Rafael Ortega

TEMPORADA DE 1957 EN LA PLAZA DE MADRID



«LANGUETOSO», número 87, negro zaino, jovencito, atacado de pienso, sin trapío ni seriedad, de la ganadería de Juan Coboleda, de Salamanca. Se corrió entre protestas, en segundo lugar, el día 14 de mayo, evidenciando, sin embargo, buenas condiciones, que, por su falta de edad y cara abecerrada, el público no estimó. Recibió tres varas sin dolerse y llegó a la muleta con alegría y sencillez. Pesó la res 297 kilos



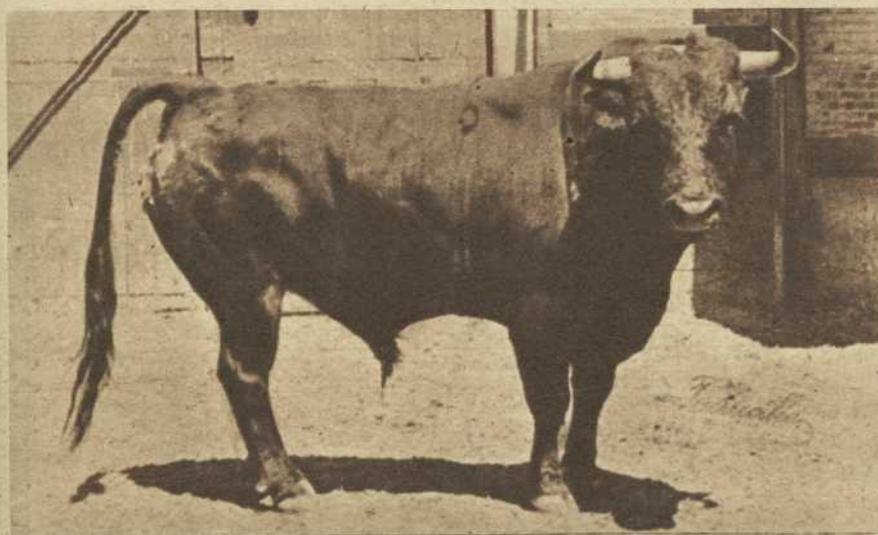
«GRACITO», número 26, negro zaino, con cabeza, gordo y hondo, de la vacada salmantina de Alipio Pérez T. Sanchón. Se lidió en cuarto lugar, el 16 de mayo, siendo considerado por el Jurado calificador como el toro más bravo de cuantos se jugaron en las corridas de San Isidro y, por tanto, el ganador del premio. Empujó con reafios en cuatro varas, derribando en una, y fué bravo y boyante hasta el final. Pesó en canal 314 kilos



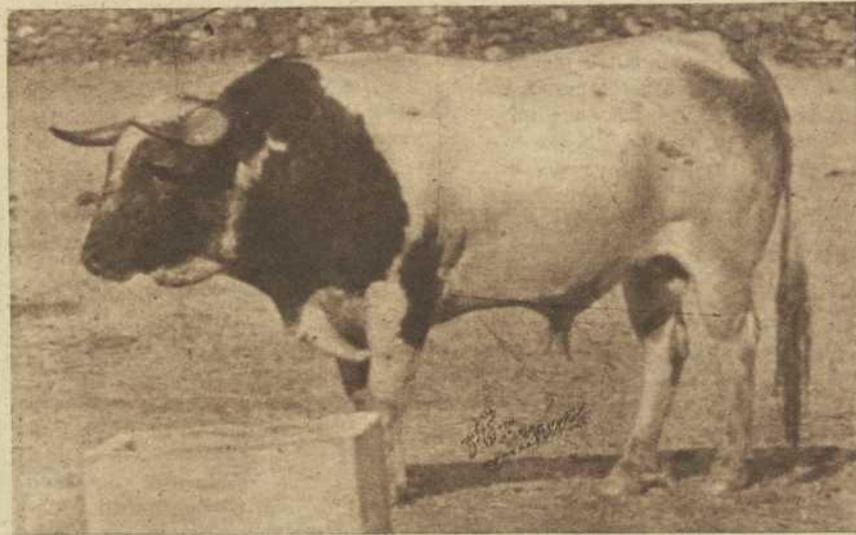
«RECOBA», número 66, negro, fino, lleno sin exageración y con edad aparente, de la ganadería de Samuel Flores, de Albacete. Se lidió en segundo lugar, el 18 de mayo, pudiendo conceptuársele como toro de bandera. Empujando con casta, recibió tres varas en el mismo terreno, proporcionando dos batacazos a los picadores, y embistió con insuperable nobleza, dando ocasión a «Chicuelo II» para cortar dos orejas. Pesó «Recoba», único toro al que se le d'ó la vuelta al ruedo en las corridas de San Isidro, 279 kilos



«FLORIDO», número 83, negro, cortejano, pero con edad y trapío, perteneciente a la ganadería sevillana de Carlos Núñez. Se jugó en sexto lugar, el 4 de julio (corrida de la Prensa), y fué un toro bravo y dócil en todos los tercios de la lidia. Pesó este excelente ejemplar, valerosa y forzosamente toreado por Gregorio Sánchez, que cortó dos orejas, 251 kilos en canal



«GORDO», número 6, negro, cornicorto, hondo, bien hecho y mejor alimentado, perteneciente a la ganadería de «El Pizarral de Casatejada», propiedad de la empresa de Madrid. Salió como sustituto, el 25 de julio, en quinto lugar, resultando bravo y duro para los caballos y noble e incansable para los toreros. Pesó el toro, al que «Joselillo de Colombia» no supo entender, 309 kilos en canal



«CARA DE ROSA», número 97, berrendo en negro, capirote y lucero, de la ganadería de «Barcial», propiedad de Jesús Sánchez Coboleda, de Salamanca, se corrió el 29 de septiembre en primer lugar. Torete de embestida alegre y borreguil, aunque falto de edad, tipo y respeto, que recargó con celo en dos varas y llegó a la muerte en ideales condiciones. Pesó en canal 257 kilos (Fotos de Torrecilla y texto de Areva)



El señor don Venancio González, teniente de alcalde del Ayuntamiento de Cádiz, feliz disertante de temas taurinos...

* EL TOREO Y EL CANTE *

El tipo biológico en el torero

El «escapismo» de un doctor gaditano

EN el programa decía: «Explicación, con ilustraciones repentizadas, acerca del toreo grande y chico y el cante grande y chico, por el doctor don Venancio González.» Y en el escenario apareció un señor alto, con aire profesoral, que con fácil palabra, y ayudándose con hábiles trazos hechos sobre una pizarra, dió un breve y estupendo curso de toreo. Fué la sorpresa de la mañana. Una sorpresa gratisima. Porque el doctor domina la materia. Horas después, en el hotel madrileño donde se hospeda, uno tuvo ocasión de comprobarlo plenamente con mil preguntas sobre el tema. Pocas veces resultó tan interesante una entrevista. El lector lo comprenderá.

—Hágame su ficha, doctor.

—Soy gaditano, de familia montañesa. Especialista en pulmón y corazón. Teniente de alcalde del Ayuntamiento de Cádiz.

—¿Buen aficionado?

—Viejo aficionado, que no es lo mismo. Aunque no soy viejo. Mi primer recuerdo taurino data de 1920. Debía de tener yo tres años. Un gitano subía llorando por la cuesta de las Calesas, de Cádiz. Decía: «Ha muerto el rey de los toreros.» A Belmonte lo vi en su última época. Como al «Gallo»...

—¿Era esta de hoy su primera conferencia taurina?

—No. Sobre estos temas he dado ya muchas. Aquí, en Madrid, dos: una en el Ateneo, sobre «Tipobiología del torero», y otra en Medina, sobre «Estética anatómica en la historia del toreo». En Cádiz he dado varias. Desde 1952 soy «número obligado» en los cursos de verano. Doy dos conferencias sobre temas taurinos. A los extranjeros —que acuden a los cursos— les encantan... A veces vienen alumnos (y hasta alumnas) a que yo les enseñe a torear... Creen que yo soy un torero retirado o algo así.

—¿Qué influencia tiene el tipo biológico en el torero?

—Tanta, que determina su filiación a una u otra escuela. Los tres tipos básicos: el pícnico, el asténico y el atlético, corresponden, respectivamente, a las escuelas sevillana, rondeña-cordobesa y castellana.

—Tipo pícnico.

—Tiene claras características: es el hombre gordito, prematuramente calvo, artista... «Pepe-Illó», el «Gordito», el «Gallo», Pepe Luis Vázquez. Tiene una gran facilidad para los movimientos coordinados de los brazos. Por eso el torero de la escuela sevillana «hace» tan maravillosamente el toreo a la verónica.

—Tipo asténico.

—Delgado, espigado, fatalista. Los toreros de la escuela rondeña-cordobesa: los Romero, «Lagartijo», «Ma-

nolete» y otros tantos espadas.

—Tipo atlético.

—Su nombre lo dice todo. Es el torero castellano-manchego. Dominador, con oficio. El prototipo podía ser Domingo Ortega.

—¿Cómo se comporta cada uno de esos tipos ante la cogida y la muerte, ante «lo trágico» de la Fiesta?

—El pícnico no piensa en la cogida. Cuando percibe el peligro, huye. Siente miedo. La frase del «Gallo» es bien expresiva: «Una cornada dura un mes; una bronca, dos minutos.» El asténico adopta una posición estoica. «Manolete», en la Plaza de Madrid, oye un grito contra él y se arrima tanto al toro, que el bicho le prende por el muslo. El torero comenta con amargura: «Que uno, con sus millones, tenga que venir aquí a dejarse enganchar...; pero, cuando hay que venir, se viene.» Para el torero atlético, la cogida no es más que un fallo técnico. Ante el percance reacciona así: «O se ha equivocado el toro o me he equivocado yo.»

—¿A qué tipo correspondían los dos colosos del toreo: José y Juan?

—Esos dos «grandes» merecen párrafo aparte. Precisamente en la Peña Los de Juan y José me han pedido que les hable algún día sobre la tipobiología de ambos. En cuanto pueda les complaceré. Tanto en Juan como en José se dan características de los tres tipos. Juan es un displástico. Su personalidad corresponde a la de un revolucionario. A la de un Rousseau, por ejemplo. Al comienzo de las confesiones dice el ginebrino: «Aquí hay un hombre, y ahora veréis de lo que es capaz.» Parece como si estuviera adivinando a Belmonte solo ante la fiera —«una rana vestida de oro», en frase afortunada de Felipe Sassone—, caminando lentamente, con la muleta en la izquierda, arrastrándola por la arena...

—¿Y José?

—José es una mezcla afortunada de los tres tipos, con predominio del pícnico. Buscando un personaje paralelo, podríamos citar a Strauss. Como éste, pertenece a una familia de artistas. Desde su nacimiento no oye hablar de otra cosa que de toros. Tiene un enorme poder de captación. Lo asimila todo. Por eso, cuando irrumpe en la Fiesta, un niño casi, da la sensación de que el toreo no tiene secretos para él. Y es que ha recogido, heren-

cia fabulosa, lo que los suyos atesoraron. La familia parecía ya en decadencia. Y José se alzó como un sol esplendoroso y magnífico.

—El torero adscrito a un tipo, ¿puede derivar hacia otro?

—No. Se nace con un tipo; eso no hay quien lo varíe. Ahora bien, lo que ocurre es que el tipo puro no se da siempre. Hay matices. Estos matices pueden en ocasiones equivocarnos, e incluso hacer que se malogren toreros que, perteneciendo a un tipo, se empeñan en hacer el toreo del de otro. Un caso típico: el de Montero. Montero ha sido, a mi juicio, el mejor torero que ha salido de Albacete. Es un atlético. Pero cuando él empezó, comenzaba también «Pedrés». «Pedrés» es un asténico. Montero vió que el toreo de su paisano corría más, llegaba más al público, e intentó, sin fortuna, imitarle. Ese fué su error. Un error que aún está a tiempo de rectificar.

—¿Pueden entablar competencia toreros de un mismo tipo?

—Pueden, pero... entonces esa rivalidad aburre a los públicos. Las grandes competencias se han montado a base de dos toreros de signo distinto. Frente a un pícnico, un asténico. Ese fué el fallo de la pelea entre el «Guerra» y el «Espartero». Este se quejaba una vez, ante sus amigos, con estas palabras: «Quiéren que yo me enfrente con Rafael, y él me gana siempre.» Era cuestión de lucha, de valor... «Manolete» no hubiera encontrado en

los ruedos mejor rival que Pepe Luis, si éste hubiera querido pelear.

—¿Cuáles han sido sus preferencias como aficionado?

—Mis preferencias han ido siempre hacia Juan Belmonte. Mi padre fué y es belmontista también. Después... me gustó mucho el toreo de «Manolete». Podría decir que fui manoletista, aunque no manoletero.

—Esa facilidad para el dibujo, ¿es innata?

—Sí. Pero la he cultivado. A la vez que el bachillerato, estudié en la Escuela de Artes y Oficios de Cádiz. La pintura es, con la lectura, una de mis pasiones predilectas. Lo que pasa es que tengo poco tiempo. Pero me atrevo, incluso, con el óleo. Hace poco terminé un retrato de Rafael Ortega.

—¿Toma apuntes en las corridas?

—Sí. Voy siempre provisto de lápiz y papel. Tomo como unos apuntes taquigráficos de lo que veo. Luego, en casa, redondeo... He hecho miles de dibujos. No me queda ni uno. Los amigos se los reparten.

—¿Se dió cuenta de la atención con que el público siguió su disertación de esta mañana?

—Sí. Apenas terminé, recibí la visita de Antonio García Ramos invitándome a repetir la charla ante las cámaras de la televisión. En mi próximo



El doctor González García hace una exhibición de sus cualidades artísticas sobre un recetario...

ma visita a Madrid complaceré al cronista de Radio Nacional.

—La última pregunta, doctor: ¿le perjudica este «escapismo» hacia estos temas en su buena fama de especialista?

—Creo que no. Gracias a Dios, no me falta trabajo. Lo que me falta es tiempo.

—A nosotros, por desgracia, nos falta espacio... para seguir.

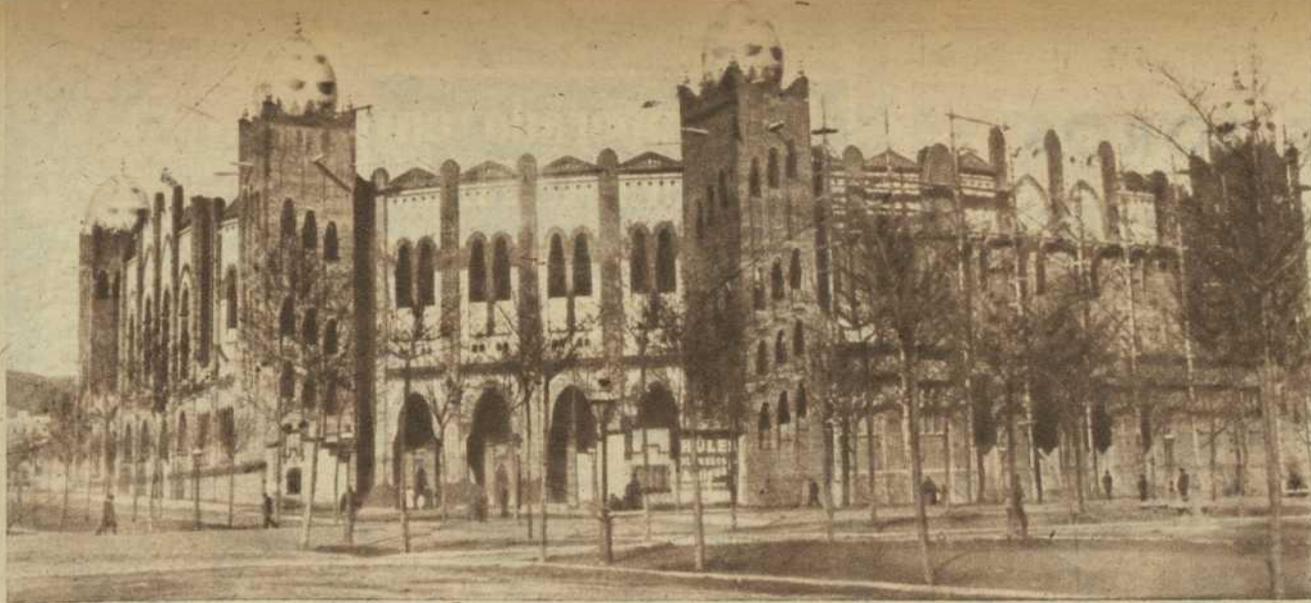
FRANCISCO NARBONA

Un apunte del doctor González García (Fotos Lendínez)



Un apunte del doctor González García (Fotos Lendínez)

2-XII-57



Resumen de la temp- rada taurina del año 1957 en Barcelona

Durante el año 1957, en Barcelona, se han celebrado, hasta el día 15 de noviembre —fecha en que cerramos estas notas— 33 corridas de toros y 35 de novillos con picadores.

Metámonos en la harina estadística, que a eso hemos venido, dentro de cuyo campo diremos que esas 33 corridas de toros se verificaron con las fechas y los carteles que vamos a detallar:

Marzo, 31. Martorell, «Antoñete» y Bernadó, con cinco toros de Montalvo y uno de S. Valverde.

Abril, 14. «Antoñete», Carvajal, Bernadó y Marcos de Celis, con seis de Guardiola Fantoni y dos de Hidalgo Martín.

Abril, 22. Antonio Ordóñez, Bernadó y «Chamaco», con tres de Arranz, dos de Sánchez Cobaleda y uno de E. Sánchez.

Abril, 28. «Antoñete», Curro Girón y «Chamaco», con cuatro de don Alipio Pérez T. Sanchón y dos de Arranz.

Mayo, 5. Antonio Bienvenida, Bernadó y «Chamaco», con seis de don Antonio Pérez.

Mayo, 19. Antonio Ordóñez, Bernadó y «Chamaco», con seis del vizconde de Garci-Grande.

Mayo, 26. Bernadó, Gregorio Sánchez y Curro Girón, con seis del conde de Mayalde.

Mayo, 30. Martorell, «Litri» y Paco Mendes, con seis de don Antonio Pérez.

Junio, 2. Martorell, «Litri» y Manolo Vázquez, con seis de don Baltasar Ibán, más el rejoneador Arruza con uno de M. S. Cobaleda.

Junio, 9. «Antoñete», «Chicuelo II» y Curro Girón, con tres de Clairac y tres de Pablo Romero, más el rejoneador Arruza con uno de Sánchez Cobaleda.

Junio, 10. «Litri», Jaime Ostos y «Chamaco», con seis de don Alipio Pérez T. Sanchón.

Junio, 16. Gregorio Sánchez, J. R. Tirado y «Chamaco», con cinco de Arellano y uno de Clairac más el rejoneador Peralta con uno de Pablo Romero.

Junio, 24. Martorell, Tirado y «Chamaco», con seis de Clairac, más el rejoneador Landete con uno de Arellano.

Junio, 29. «Litri», «Chicuelo II» y Carvajal, con seis de doña Teresa Oliveira.

Junio, 30. Antonio Bienvenida, Bernadó y «Chamaco», con seis de Benítez Cubero.

Julio, 7. Bernadó y «Chamaco», con seis de don Alipio Pérez T. Sanchón, más el rejoneador Peralta con uno del «Hoyo de la Gitana».

Julio, 11. Dámaso Gómez, Joselito Huerta y Rafael Girón, con cuatro

de don Félix Moreno y dos del «Hoyo de la Gitana».

Julio, 14. Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez y «Chamaco», con cinco de Montalvo y uno de Ruiseñada.

Julio, 18. Gregorio Sánchez, Bernadó y «Chamaco», con cinco de Pinohermoso y uno de Clairac.

Julio, 21. Carvajal, Bernadó y «Chamaco», con seis de don Salvador Guardiola.

Julio, 25. Antonio Bienvenida, «Litri» y Cáceres, con cuatro de Garci-Grande y dos de Pérez Angoso.

Julio, 28. Martorell, César Girón y Gregorio Sánchez, con seis de don Baltasar Ibán.

Agosto, 1. Martorell, César Girón y Bernadó, con cuatro de don Pío Tabernero, uno de Pérez Angoso y otro de Arranz.

Agosto, 4. Antonio del Olivar, «Solanito» y Rafael Girón, con seis de don Eduardo Miura.

Agosto, 11. Dámaso Gómez, Antonio del Olivar y «El Turia», con cuatro de don Joaquín Buendía, uno de Garci-Grande y otro de don Felipe Bartolomé.

Agosto, 18. Antonio del Olivar, «Solanito» y Rafael Girón, con seis de don Juan Muriel.

Agosto, 25. Pablo Lozano, César Girón y «Antoñete», con seis de don Baltasar Ibán, más el rejoneador Arruza con uno de Garci-Grande.

Septiembre, 15. Martorell, Dámaso Gómez y Gregorio Sánchez, con seis de don J. J. Ramos Matías y Hermanos.

Septiembre, 19. Bernadó, Gregorio Sánchez y Curro Girón, con seis de don Lisardo Sánchez, más el rejoneador Peralta con uno del «Hoyo de la Gitana».

Septiembre, 23. Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y «Chamaco», con tres de Clairac (L.) y tres de Clairac (A.)

Septiembre, 24. Mario Cabré, César Girón, Bernadó y Gregorio Sánchez, con cuatro de Quesada, cuatro de

Guardiola y uno más de Quesada para el rejoneador Peralta.

Octubre, 12. Antonio Ordóñez, Bernadó y «Chamaco», más el rejoneador Peralta, con siete de Arranz.

Y octubre, 27. Bernadó, Murillo y Saldaña, con cinco de J. J. Ramos Matías y Hermanos y uno de Quesada.

De donde resulta que en las 33 corridas de toros han intervenido 29 matadores, que se han repartido aquéllas así: Bernadó, 15 (en algo se ha de conocer que es de casa); «Chamaco», 14; Martorell y Gregorio Sánchez, siete cada uno; «Litri», Ordóñez (Antonio) y «Antoñete», cinco por barba; Antonio Bienvenida, César y Curro Girón, cuatro cada uno; con tres aparecen Dámaso Gómez, Carvajal, Antonio del Olivar y Rafael Girón; se apuntaron dos, «Chicuelo II», «Solanito» y José Ramón Tirado, y con una solamente tenemos a Mario Cabré, Pablo Lozano, Julio Aparicio, Manolo Vázquez, Paco Mendes, Marcos de Celis, Pepe Cáceres, Joselito Huerta, Jaime Ostos, «El Turia», Fermín Murillo y Carlos Saldaña, este último la de su alternativa, única que este año se ha concedido en la Ciudad Condal.

Y como no vengo aquí a actuar de crítico, me abstengo de señalar quiénes fueron los que alcanzaron mayores triunfos y quiénes los que pasaron sin pena ni gloria o dejaron memoria poco grata de su actuación.

Las novilladas empezaron el día 24 de febrero; con una de ellas fué inaugurada la temporada y con otra terminó, al menos hasta donde alcanza esta información.

Prolija sería la relación detallada de las 35 corridas de novillos que hemos presenciado, y por esto me limitaré a dar cuenta de las que corresponden a cada uno de los 48 novilleros (cuarenta y ocho) que vamos desfilando desde el día 24 de febrero al 3 de noviembre: «El Triunero» toreó 12; Diego Puerta, 11; «Miguelín», ocho; Carlos Saldaña, sie-

te; Abelardo Vergara y «El Tano», seis; Sergio Flores, cinco; José María Clavel, cuatro; «Valencia» y Chano Ramos, tres; Heriberto García, Manuel Blázquez, «Limeño», Luis Segura, Juan Vila, Juan Carmona, Pepe Luis Ramírez y el infortunado José Antonio Martínez, dos cada uno, y con una solamente, Antonio León, Garzón, Teixeira, Ruperto de los Reyes, J. Montero, A. Méndez, Juan Belmonte, Alfonso Ordóñez, Castilla, Juan Vázquez, Roberto Espinosa, Fermín Murillo, Rafael Pedrosa, «Sanluqueño», Miguel Campos, R. Palafox, «Curro Puya», «Pacorro», Cabañero, Adolfo Aparicio, Ocampo, Villalba, «Marqueño», Emilio Redondo, A. Cobos, Sérbulo Azuaje, J. Romero, Rogelio Madrid, F. Zabalza y Pepe Ortiz.

Los de estas novilladas con picadores, las celebradas el 3 y el 10 de agosto, fueron nocturnas.

Lucieron su destreza como rejoneadores cuatro de los muchos artistas que cultivan esta especialidad, hoy tan en boga y de la que nadie se acordaba ni echaba de menos hasta que en 1923 vino a darle auge don Antonio Cañero, y tales caballeros del rejón se apuntaron aquí estas funciones: Ángel Peralta, cuatro, en las corridas de toros celebradas los días 16 de junio, 19 y 24 de septiembre y 12 de octubre; Carlos Arruza, en tres, en otras tantas corridas, que fueron las efectuadas en los días 2 y 9 de junio y 25 de agosto; Salvador Guardiola, en cuatro, pertenecientes a las novilladas que se dieron en las fechas 10 y 17 de marzo, 21 de abril y 5 de septiembre, y Bernardino Landete en la corrida de toros del 24 de junio.

Teniendo en cuenta el número de espectáculos que hemos presenciado han sido pocos, afortunadamente, los percances registrados, y solamente tuvo carácter grave la cornada que Mario Cabré sufrió en el muslo izquierdo el día 24 de septiembre.

Con lesiones menos graves o de pronóstico reservado visitaron también la enfermería: «Antoñete», el 14 de abril; Chano Ramos, el 1 de mayo; Carlos Saldaña, el 23 de junio y el 4 de julio; Antonio Bienvenida, el 14 de julio, y Guillermo Carvajal, el 21 del mismo mes.

La temporada, en general, ha sido excelente; hubo muchos llenos, abundaron considerablemente las entradas que hacen sonreír a los empresarios y pocas veces quedó defraudado el público. En fin, que hemos disfrutado de una buena temporada, esta es la verdad, y todo lo demás, «conversaciones de Puerta de Tierra», como antes decían en Cádiz.

Así, pues, todos contentos: público y Empresa. Esto de gusto.

Que sea igual, por lo menos, la temporada de 1958.

X y Z



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



EL cine ha tomado un contacto serio con la Fiesta Nacional. Dos películas realizadas por países taurinos, como España y Méjico —«Tarde de Toros» y «Torero»— y una por EE. UU. —«Santos el Magnífico»— pusieron de relieve las grandes posibilidades que el tema ofrece al séptimo arte. Pero ninguno como el nuestro puede llegar a exprimir el limón. «La afición a toros en España» —escribió Fernando Villalón— tiene tal abolengo racial, se palpa en sus anales una tan sostenida voluntad por parte del pueblo en conservarla, fué y es tan general entre sus habitantes su ejercicio, que puede decirse, sin temor a caer en hipérbole, que el taurinismo llega a constituir una característica fuertemente burilada en el temperamento español. La diversidad de tipos que por esta razón pueden encontrarse entre los españoles constituye un aliciente para los guionistas que se propongan estudiarlos. Del torero al mozo de espadas, pasando por ganaderos, apoderados, empresarios y ese innumerable y variopinto cortejo de amigos incondicionales, consejeros áulicos, admiradores, aficionados y seguidores, sin olvidar a los que viven junto al toro, conociéndolo, tratándolo desde que nace; ni a esos otros soñadores de gloria y fortuna en lucha con su hambre y con su miedo; centenares de personajes pueden ser explotados con buen éxito en los argumentos de innumerables películas que podrían realizarse sin agotar el tema. Y para gustar de ellas están los españoles, en primer término, por la misma razón que los norteamericanos son los primeros admiradores de las películas «del Oeste», sin perjuicio de encontrar fuera, como ocurre con éstas, apasionados entusiastas del género.

La casi universal difusión del espectáculo taurino, hace ahora mucho más atrayente su humano contorno y la variada belleza de sus naturales escenarios. Si en España están llamadas a triunfar las películas de asunto taurino, porque existe una innata comprensión, en el extranjero las admiran precisamente por lo que no comprenden, como nosotros admiramos que un noble y rico hacendado entregue la mano de su hija al galán bandolero que, cabalgando sobre su caballo, dejó cien caminos sembrados de muertos.

Ahora van a realizarse unas cuantas películas, entre las que, por sus protagonistas —Luis Miguel y «Litri»— y por sus directores —Bardem y Rafael Gil—, destacan dos, que llevan ya mucho ganado con su simple anuncio. Las dos, como es bien sabido, van a realizarse en los meses inmediatos. «La fieras» y «Litri» y su sombras tienen asegurada la expectación. Esperemos de sus realizadores todo lo demás. La Fiesta seguirá ganando puntos en la admiración de las gentes.



El pleito taurino hispano-mejicano no se ha arreglado ni se advierten posibilidades de arreglo. La revista «S P» publicó en su número del último domingo los textos de tres cartas, una de Joselito Huerta y dos de Jesús Córdoba, dirigidas este pasado verano al diestro Antonio Velázquez dos de ellas y una al Comité Ejecutivo de la Asociación Nacional de Matadores de Toros y Novillos de Méjico, de las que se desprende lo poco que puede hacerse para dar una solución satisfactoria al asunto.

Sus autores, aun uniéndose ahora al plan de Guillermo Carvajal de buscar solución a toda costa, no pueden disipar un ambiente que ellos mismos crearon con sus quejas y protestas, casi todas formuladas a la ligera y sin fundamentos.

Joselito Huerta formula, entre otras muchas, la de que «no nos dejan entrar en las ferias importantes». Esto escribió Joselito el 31 de julio, olvidado ya, sin duda, de que su nombre había figurado en las ferias de Sevilla y Madrid, y más olvidado aún de que en la temporada anterior había figurado en las mismas dos ferias y figuró en otras, sin que su mala suerte le diera el éxito necesario para ser repetido este año. ¿De qué puede dolerse si no es de su propio infortunio? Ocasiones no le faltaron; antes al contrario, tuvo más, bastantes más, que otros diestros españoles tan buenos o mejores que él. Otro tanto puede decirse de Jesús Córdoba, que ni el pasado año ni éste consiguió en Madrid el triunfo que de su capacidad artística podía esperarse, y se esperaba. Una cosa es gustar, dar la sensación de que se posean cualidades, y otra muy distinta, triunfar rotundamente, que es lo necesario. ¿Qué le ocurrió a «Litri» la primera vez que fué a Méjico...? Pues que el hombre tomó el acuerdo de regresar a España humildemente, sin producir quejas de ninguna especie, sin protestar por no haber gustado.

Lo más triste de todo esto es el grave perjuicio que se irroga a los subalternos de ambos países. Por cada diestro no español que no pueda actuar en España, tres banderilleros y dos picadores tampoco podrán actuar, y otro tanto puede decirse de los subalternos de allí. Y todo esto puede ocurrir porque unos señores pretenden conquistar sus contratos parapetados tras una mesa.

La temporada en SAN SEBASTIAN



MUCHAS dificultades se han acumulado en la organización de la temporada taurina de 1957 en la Plaza de San Sebastián. Los agoreros suponían que un fracaso completo habría de acompañar a los carteles. Faltaban figuras que no quisieron comparecer ante el público donostiarra. Allá ellos con sus razones de ausencia.

La feria de agosto en San Sebastián pesa mucho. El público que llena las localidades es público madrileño en gran parte. Y por eso, torear en agosto la feria donostiarra es casi como torear la feria isidra de Madrid.

A falta de los que no vinieron, la empresa confeccionó su cartel de Semana Grande con seis corridas de toros y tres excelentes novilladas. Respondió el público; hubo días en que se agotó el papel, y en todas se registró una gran entrada. Fué un éxito para la empresa y una enseñanza para los apoderados.

Las actividades de la Plaza de San Sebastián comenzaron el día 9 de junio con una novillada de Sánchez Arjona para los diestros Gálvez, «Pacorro» y Segura. Fué una corrida buena.

El día 16, también de junio, Francisco Rodrigo, Manuel Blázquez y Luis Segura lidiaron novillos de doña Venancia Soto.

Un festival benéfico de la popular Sociedad Euskal Billera se celebró el día 20, actuando Domingo Recondo y Santiago Martínez.

Con motivo de la Semana del Cine hubo el día 28 de julio una buena novillada. Reses de Sánchez Arjona para Manolo Martín, Blázquez y Abelardo Vergara.

El abono comenzó el 11 de agosto. El rejoneador don Salvador Guardiola actuó bien con un novillo de su casa, lidiándose después seis reses de don José Matías Bernardos por Manuel Martín, «Miguelín» y Vergara.

Con un descanso el día 12, al siguiente se celebró la primera corrida de toros. Toros de doña Eusebia Galache de Cobaleda para Julio Aparicio, Manolo Vázquez y Curro Girón. Este tuvo una gran tarde, cortando dos orejas.

El día 14, toros de don Juan Cobaleda Sánchez para Julio Aparicio, «Li-

tri» y Paco Mendes. Hubo un lleno, pero el éxito artístico no fué parejo.

El día 15 se agotó el papel. Era la corrida de la Prensa, en la que Arraza rejoneó un novillo de don Alipio Pérez Tabernero, lidiándose luego seis toros de los hijos de don Graciliano Pérez Tabernero —que fueron excelentes— por César Girón, Guillermo Carvajal y Jaime Ostos. Gustó mucho el último.

El viernes día 16 se lidió una corrida —impresentable— de don Atanasio Fernández por Julio Aparicio, «Litri» y Manolo Vázquez.

El día 17, «Litri», Paco Mendes y Jaime Ostos se las hubieron con un encierro de don Salustiano Galache, y al siguiente día, ocho toros de don Juan Cobaleda para José María Martorell, César Girón, Joaquín Bernadó y Curro Girón.

Para el domingo día 25 hubo seis novillos de don Juan Pedro Domecq para Blázquez, Segura y «Chicuelo» (hijo), que fué esperado con interés, pero que estuvo alejado del triunfo.

Finalmente, el domingo 1 de septiembre hubo una novillada de don Asterio Sánchez para Luis Segura, Enrique Orive y Adolfo Aparicio. Enrique Orive actuó en lugar de «Chicuelo», que estaba anunciado y no pudo comparecer por estar lesionado.

Fué la única sustitución registrada en todas las fechas de la temporada.

Como detalle curioso registramos las multas que fueron impuestas a los ganaderos:

Día 13, a doña Eusebia Galache, 14.600 pesetas.

Día 14, a don Juan Cobaleda, 11.000 pesetas.

Día 16, a don Atanasio Fernández, 19.300 pesetas.

Día 17, a don Salustiano Galache, 5.800 pesetas.

También en esta corrida se multó con 1.000 pesetas a un sobrero de Muriel.

Y éste es el resumen de la temporada en San Sebastián, que no pudo fracasar, a pesar de las ausencias que se registraron en los carteles, y no ciertamente por culpa de la Empresa.

ALFREDO R. ANTIGUEDAD

Así fué la temporada de SEVILLA

Ocho corridas de toros y doce novilladas picadas



Animación a la entrada de la Maestranza en corrida de feria

NO sabemos qué extraña asociación de ideas nos trae, al resumir panorámicamente la temporada de toros en la ciudad de la Giralda, el título del célebre tango de Gardel *La culpa fué...*

¡Porque hay que ver cómo ha sido el año taurino! Mas no es hora de lamentarse, sino de recordar datos y cifras, y a ello vamos en corto y por derecho para resumir lo que dió de sí el año 1957 en la Maestranza de la ciudad torera por excelencia. Y dió de sí, en orden al número de corridas celebradas..., lo que le hicieron dar. Demasiado... poco.

Daremos prelación a los datos exactos. Se celebraron, en total, ocho corridas de toros, distribuidas en la siguiente forma: una el Domingo de Resurrección, cinco en la feria de abril, otra el día del Corpus, a beneficio de la Prensa, y la última, a fines de septiembre. De novilladas picadas tuvimos doce, y sin picar, una, que fué la que anualmente organiza el

diario de la tarde *Sevilla*. Y pare usted de contar. Total, veintiún festejos. ¿Qué es lo que pasó? Pues, como siempre: faenas buenas, regulares, malas y pésimas. Idem de idem en cuanto a condiciones de lidia de las reses. Las corridas de toros fueron despachadas por Antonio Ordóñez, Antonio Bienvenida, *Carriles*, que se doctoró el Domingo de Pascua; *Nacional*, padrino del anterior; Joselito Huertas, Manolo Vázquez, *Litri*, Paco Mendes, Pepe Cáceres, Pepe Ordóñez, Rafael Ortega y Antonio Vázquez. Cortaron orejas: *Carriles*, una en cada una de las corridas en que actuó; otras dos, Huertas, entre los dos festejos contratados; una Manolo Vázquez, tres Jaime Ostos, dos Antonio Ordóñez y dos Rafael Ortega.

Seguimos recordando. Y como contraste recordamos la gran bronca que se le tributó a Ordóñez la tarde de los miuras y las grandes ovaciones al mismo torero en la tarde siguiente, cuando toreaba un toro de Carlos Nú-

ñez. Anverso y reverso se llama esa figura.

El mejor toro de la feria fué el de la gran faena del torero de Ronda. El peor, el que cogió al *Litri* en la primera corrida. Fué éste un toro de Antonio Pérez, manso y receloso. El torero de Huelva venía a Sevilla como estrella, pero este toro impidió que le viéramos. Su ausencia, al producirse, hizo un gran vacío en la feria. Pero, a decir verdad, pronto se rehicieron los ánimos y se llenó la Plaza todas las tardes. Como que la verdadera estrella de todos los años es la propia feria sevillana.

Antes de que se nos olvide diremos que actuaron dos rejoneadores: Angel Peralta, en dos tardes —Resurrección y una de feria—, y Carlos Arruza, que reforzó el cartel de la Prensa en la tarde antes dicha del Corpus. Los dos estuvieron bien, dentro de los dos estilos, y fueron aplaudidos.

El colofón de la feria fueron dos novilladas, presentándose en la primera Trincheira con señalado éxito. Hay que decir que estaba lloviendo. En la segunda, Rafael Jiménez, *Chicuelo*, que había *llegado* por fin al público de su tierra.

¿Qué les diremos a ustedes del resultado de las doce novilladas en general? Poco, pues no hay demasiado espacio para comentar ampliamente. Además de los ya citados Trincheira y *Chicuelo*, hemos tenido como novedades a Curro Romero y a *Mondeño*. ¡Ah!, y Antonio Cobo, que se reveló actuando en la novillada más brava

de cuantas se lidiaron, la de Isafas y Tulio Vázquez. La más mansa, la del marqués de Jódar. Sabían latín los pobres animalitos...

Además de los novilleros antes dichos, actuaron Luis Segura, Antonio Durán, Curro Cantillana, *El Trianero*, Diego Puertas, Rafael Pedrosa, Antonio Romero, *El Pío*, Mendes, *Valencia*, Curro Puya, Villalba, Pepe Barroso, Torcu Varón y *Sanluqueño*. Todos estos últimos hicieron cuanto buenamente pudieron por quedar bien. Algunos lo lograron en plenitud. La novillada más completa sobre el cartel, la celebrada el día 15 de agosto, organizada por la Maestranza. Seis reses de Carlos Núñez para *Chicuelo*, Curro Romero y *Mondeño*.

Tónica general de la temporada, la buena disposición del público para ir a la Plaza, tanto de día como de noche, pues también hubo sus espectáculos nocturnos, para no perder la costumbre.

Detalle curioso: el aviso y la oreja concedida a *Mondeño* —ambas cosas en menos de medio minuto— en la segunda corrida que toreó el de Puerto Real.

¡Ah!, se nos olvidaba decir que hubo otra corrida sin picadores, que fué organizada por el Ateneo a beneficio de la Cabalgata de Reyes. Así es que fueron dos sin caballos, en lugar de una. La verdad es que la cosa no tiene menor importancia para desviar el mal inclinado curso de la temporada, cuya glosa terminamos para no complicar.

DON CELES



CON esta tercera crónica sobre las andanzas toreras de «El Corneta» —tercer aviso en este toro de alternativa sin alternativa— recibo una amable carta del maestro K-Hito, director de «Dígame» y cronista del mismo distinguido colega en la última feria de Guadalajara, en que aclara su punto de vista en la siguiente forma:

LA ACLARACION DE K-HITO

«Sr. D. Antonio Abad
«EL RUEDO»
MADRID

Mi distinguido amigo:
Aludido «Dígame» en su encuesta sobre Francisco Martín, «el Corneta», tengo el gusto de remitirle copia literal del cartel de la corrida de inauguración de la Plaza de toros de Guadalajara (1861), reproducido en el folleto «Festejos taurinos», publicado en la capital caracense en octubre último, con motivo de la reforma de la referida Plaza. Queda con esto justificada la mención.

Debo, sin embargo, advertirle que, a pesar de lo que asegura tal cartel, según mis notas, «El Corneta» no nació en Madrid, sino en Salamanca; que en 1851 actuó como novillero en la Plaza a extramuros de la Puerta de Alcalá; que en 1853 actuaba como media espada; que le dió la alternativa, en Pamplona, el 7 de julio de 1857, Julián Casas, «el Salamanquino», y que falleció en Madrid en 1888.

Suyo afmo.,

Firmado: K.Hito.»

Efectivamente, el cartel en cuestión, que se adjunta a la carta, reza como sigue:

PLAZA DE TOROS DE GUADALAJARA

(Inauguración de Plaza)

El día 15 de agosto de 1861

con especial permiso de la autoridad competente, si el tiempo o causa mayor no lo impide, se celebrará una

GRAN CORRIDA DE TOROS

de seis preciosos ejemplares de la muy acreditada ganadería de JUAN MAZPULE, oriundos de Raso Portillo, del campo de Salamanca, que habrán de ser lidiados, banderillados y muertos a estoque por los afamados diestros

CAYETANO SANZ

y

Francisco Martín, «EL CORNETA»

ambos de Madrid

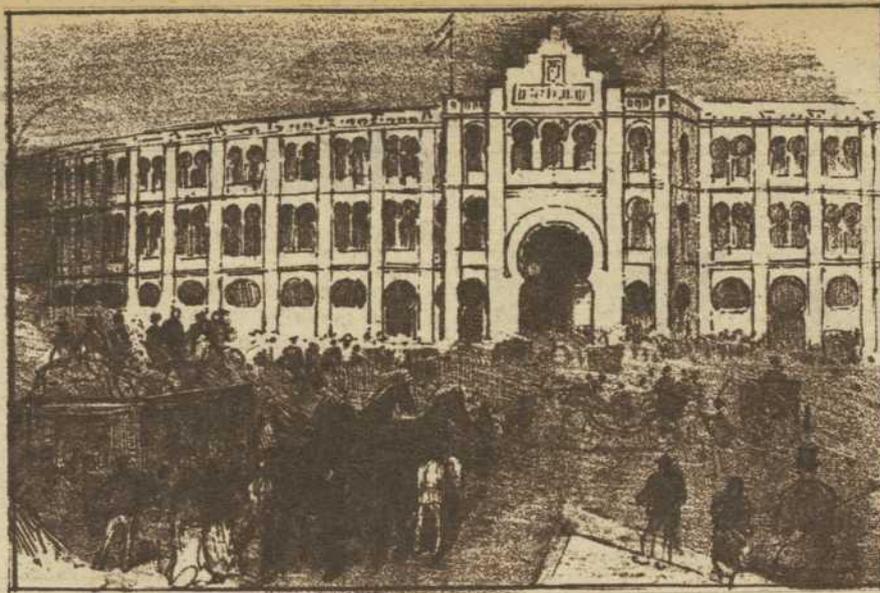
acompañados de sus correspondientes cuadrillas de picadores y banderilleros

Con lo cual los datos coincidentes perfilan la realidad y alejan las divergencias. Agradecemos al ilustre escritor su aclaración, y pasemos al remate de la retrospectiva faena.

CIERRA EL TERCIO «DON VENTURA»

EN fin..., estas cosas pasan cuando uno se quiere meter en camisa de once varas. (De varas de las de antes; sin peto.) Yo quise hacer mi corridita de invierno a base de «El Corneta», y ¡menudo zarandeo me he llevado!

Porque mi maestro, paisano y amigo «Don Ventura» me ha pegado un palmetazo de órdago a la grande; me sitúa —como a los malos alumnos— de



TAUROMAQUIAS DE HACE UN SIGLO

TERCER AVISO AL «CORNETA»

rodillas de cara al rincón, con los brazos en cruz y un tomo de «Los toros», de Cossío, en la palma de cada mano. Menos mal que al final se ablanda y perdona mi atrevimiento por meterme en jurisdicción ajena y «charle a reñir».

Tiene razón «Don Ventura» en todo lo que dice. He manejado poco las historias taurinas, porque me gustan más los toros en la brillantez del ruedo que en la penumbra de las bibliotecas. Pero si de esta minúscula tempestad en un dedal de agua salen perfilados unos datos y rebatidos unos errores, no he perdido el tiempo.

Y devuelvo ya los trastos al maestro —después de esta alternativa taurohistórica, en que se me ha ido vivo el torito al corral— para que su faena cierre esta corrida investigatoria en tres jornadas.

FUE «EL CORNETA»

Con el título de «No hay que darle vueltas. El de a alternativa en Pamplona fué «El Corneta», me da «Don Ventura» las siguientes jugosas cuartillas:

«No es conducta de hidalgos, «ni de infanzones de pro», echar a reñir a cuatro hombres pacíficos que no se han metido en nada; y menos para dilucidar un asunto que maldita la importancia que ofrece.

¿No hay más que decir «sáqueme usted esta castaña del fuego» y obligar a un transeúnte despreocupado a que se meta por una calle en la que nada se le ha perdido?

¿Y le parece poca tarea a «Don Antonio» la que semanalmente pesa sobre mí para componer las páginas del «Consultorio» y de las «Remembranzas», que me provoca, me pincha y me estimula para extender mi trabajo a zonas que, aunque dejen de cultivarse, no ha de llorar por ello la vetusta jamona doña Clío de Apolo?

No sea usted cruel; dejemos en paz al «Corneta» y al «Calero» y no se sorprenda de ver andar en litigio las cosas referentes a estos dos bizarros adalides de taleguilla, porque contradicciones como esa que usted descubre las hay a montones en las historias tauromacas puestas en circulación. ¿Cómo se conoce que usted las ha manejado poco!

De llevar enfrascado en ellas tanto tiempo como yo, no se asombraría de nada.

Y no le dé usted vueltas: el de la alternativa en Pamplona el día 7 de julio del año 1857 fué Francisco Martín, «el Corneta» de Salamanca; se la dió su paisano Julián Casas, «el Salamanquino», en la forma pintoresca que usted conoce, y el toro de la cesión, llamado «Taldido», era de la ganadería de la viuda de Mazpule.

Yo no estaba allí, ni poseo un acta notarial que dé fe del acto de referencia, pero doy crédito a lo publicado a la sazón por «El Enano».

Francisco Martín, «el Calero», de Sevilla, no fué matador de toros, ¡buenas y gordas!, y tuvo menos importancia que «El Corneta», con todo y no valer la de éste la tasa que Esau puso a su primogenitura.

El Francisco Martín que toreó en Guadalajara no fué otro que «el Corneta» doctorado (!) en Pamplona. ¿Qué en el cartel se dijo que era de Madrid? ¡Ay, mi señor «Don Antonio», y cómo se conoce que no estáis al tanto de las triquiñuelas usadas por los empresarios de aquellos tiempos! Era costumbre entonces —y yo la alcancé todavía— anunciar a los diestros expresando su naturaleza geográfica, y diciendo que eran de Madrid o de Sevilla adquirirían mayor importancia ante los aficionados ingenuos.

Reconozca usted que, tratándose de dos toreros con iguales nombres y ape-

lidos, es muy fácil una confusión, aunque los apodos sean diferentes.

Y créame, en estas cosas histórico-taurinas hay muy enredadas malezas, verdaderas maniguas en las que se implica y pierde el lucero del alba.

Ahora mismo, para contestar en el «Consultorio» a uno que pregunta quiénes torearon en la corrida inaugural de la Plaza vieja que existió en Valladolid, consulto «La Tauromaquia» de «Guerrita», y «Los Toros», de Cossío; la primera de estas obras nos dice que la estrenaron el 29 de septiembre de 1834 Francisco Montes y Julián Casas, «el Salamanquino», y la segunda, al coincidir en la fecha, nos hace saber que los matadores fueron «Paquiro» y «El Salamanquino», sin citar sus nombres.

En «Paquiro» no hay confusión; pero en «El Salamanquino», sí. ¿Fué Julián Casas, como «La Tauromaquia» asegura? Probablemente no, porque tal diestro no empezó su vida profesional hasta el año 1835, y lo más seguro es que se trata de Pedro Mulas, un torero de Salamanca a quien sus paisanos llamaban «El Fraile», pero que él se hacía anunciar con el sobrenombre adoptado por Julián Casas después y alternaba en aquellos años con el referido Montes y otros coetáneos.

Pues como este botón los hay a cientos, querido paisano. No le quepa duda: las historias taurinas son fábricas de botones como éste y como el del «Corneta».

Dejemos a éste en paz, repito, máxime teniendo en cuenta que nunca dió la nota aguda al tocar ¡Tararí!; permítame que le remita a mi obra «Efemérides Taurinas» (edic. 1928, tomo II, página 20); autoríceme igualmente a cerrar el paréntesis que he abierto en mis habituales ocupaciones y, en fin, «ya sabe usted que se le aprecia».

APOSTILLA

Insisto en que la alternativa del «Corneta», en Pamplona, se verificó el día 7 de julio del año 1857; y puesto que mi querido amigo don Diego Ruiz Morales hace referencia al trabajo que sobre dicho diestro salmantino publicó mi inolvidable y fraternal compañero Bruno del Amo, «Recortes», en el número 515 de EL RUEDO, me valgo del mismo para hacer observar a quien lo leyere que dicho historiador, después de ocuparse de la corrida de la alternativa, dice:

«En las corridas siguientes, días 9 y 10 de julio, ya alternó con los dos primeros espadas...»

De donde se saca en consecuencia que dicho acto se había verificado antes del día 9, según tengo dicho.

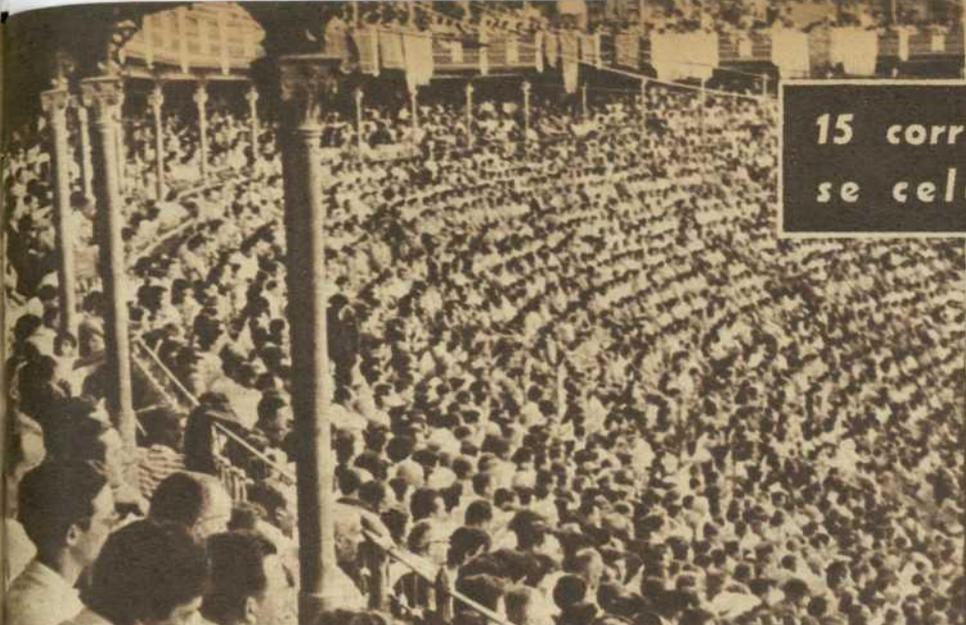
Nada más.»

«DON VENTURA»

Y, por mi parte..., aquí terminó el sainete; perdonad sus muchas faltas.

(Dió fe del trabajo ajeno «Don Antonio».)





15 corridas de toros y 17 novilladas picadas se celebraron en Murcia y su provincia

EN LA CAPITAL, 6 CORRIDAS Y 7 NOVILLADAS, Y EN CARTAGENA 5 Y 7, RESPECTIVAMENTE

Este magnífico aspecto presentaba la Plaza de Murcia, una de las mayores cabidas de España, en una de las corridas de feria de septiembre

MURCIA, la acogedora ciudad, cuya espléndida y rica vega riega el Segura, va recuperando en estas últimas temporadas la categoría taurina que gozaba en otras épocas, poniéndose en la primera fila de las provincias donde más corridas se celebran. En la temporada de 1956 se dieron en Murcia y su provincia 28 festejos picados, nueve más que en la campaña de 1955; pero en el año taurino que acaba de finalizar se ha rebasado ampliamente el número de espectáculos de las dos temporadas citadas, pues el balance que a continuación ofrecemos arroja la cifra de 15 corridas y de 17 novilladas picadas.

Plazas	Corridas	Novilladas
Murcia.	6	7
Cartagena.	5	7
Lorca... ..	1	
Abarán	1	
Cieza... ..	1	
Cehegín	1	
Calasparra		2
Caravaca.		1
Total	15	17

Si ha aumentado el número de corridas y de novilladas picadas, también es mayor la cantidad de aficionados que acuden a los cosos de la región murciana, donde las empresas, salvo en contadísimas tardes, hacen buenos negocios, especialmente en las tres corridas de la feria de la capital, donde se registraron tres llenos hasta la bandera, cosa que también ocurrió en las corridas de las ferias de Cieza, Lorca y Abarán.

Merece párrafo aparte la Plaza de Cartagena, donde el número de festejos aumenta cada temporada, y cuya afición es una de las más entusiastas de la región levantina. También el coso cartagenero ha registrado llenos y magníficas entradas en la mayoría de los espectáculos organizados, pese a coincidir algunos de ellos con otros en la capital. Para bien de ambas empresas y de los aficionados que se ven privados de un festejo más, debieran marchar de acuerdo, en lo relacionado con las fechas, ambos empresarios.

Otra nota simpática en la temporada fué que no se registrara ninguna cogida de importancia en ninguno de los 32 festejos celebrados.

A continuación ofrecemos la estadística de todos estos espectáculos, resaltando los datos más interesantes de los mismos:

MURCIA

Día 3 de marzo.—«El Trianero», que hacía su presentación; «El Tino» y Paco Hernández, con novillos de Bernardino Jiménez. Consiguieron más trofeos el alicantino.

Día 19 de marzo.—«Pacorro», Cabañero y Ramón Sánchez, con reses

de Moreno Yagüe. Destacó Cabañero. Día 31 de marzo.—Silvestre Orenes, rejoneador murciano; «Pacorro», Juan Muñoz y Abelardo Vergara, con ganado de doña María Teresa Oliveira. El encierro, magnífico.

21 de abril.—Aparicio, Cascales y Gregorio Sánchez, con toros de Samuel Hermanos. Todos cortaron orejas.

24 de abril.—«El Tino», Juan Muñoz, Vergara y Ramón Sánchez, con novillos de Garzón. Una buena novillada.

12 de mayo.—Juan Muñoz, Ramón Sánchez y Domingo España, con reses de Juan Salas. Los tres, murcianos. Sobresalió Sánchez.

19 de mayo.—Cascales, Juan Antonio Romero y Curro Girón, que hacía su presentación, con ganado de Villar Vega. Gran triunfo del venezolano.

2 de junio.—Cascales y Curro Girón, mano a mano, con un encierro de Villar Vega. Gran éxito de los dos espadas.

16 de junio.—Landete, «El Tino», Antonio Angel Jiménez, que debutaba, y Ramón Sánchez, con un encierro de Moreno Ardanuy. Cogida de Sánchez, que le impidió continuar la lidia.

18 de julio.—Carlos Saldaña, que hacía su presentación; Emilio Redondo, que también debutaba, y Ramón Sánchez, con novillos de Garzón. Triunfaron los dos primeros.

7 de septiembre.—Luis Miguel Dominguín —que reaparecía en Levante—, Cascales y Curro Girón, con reses de Samuel Flores. Cortaron orejas Dominguín —que mató un toro de Cascales— y Girón.

8 de septiembre.—Aparicio, «Litri» y Joselito Huerta, que sustituía a Cascales, con toros de Sánchez Fabrés. Una gran corrida.

9 de septiembre.—Landete, Rafael Girón, Pepe Cáceres, que debutaba y que sustituía a Cascales, y «El Tino», con reses de Miura, que dieron un promedio de 314 kilos en canal. Cortaron orejas Girón y «El Tino».

CARTAGENA

3 de marzo.—Silvestre Orenes, que se presentaba, rejoneador; «Pacorro», Juan Muñoz y Abelardo Vergara, que debutaba, con novillos de Dionisio Rodríguez. Buena novillada.

17 de marzo.—«El Tino», Vergara y Domingo España, con ganado de Dionisio Rodríguez. Dos orejas para Vergara.

31 de marzo.—«Curro Puya», «Limeño» y Antonio Angel Jiménez, con bichos de I. y T. Vázquez. Orejas los dos últimos.

21 de abril.—Ana B. Cuchet, que hacía su presentación; Joselito Torres, Paco Corpas y Juan Antonio Romero, con un encierro de Costanilla Vázquez. Gran triunfo de Romero.

5 de mayo.—«El Pio», Rubén Sala-



Una guapísima murciana en los toros

zar y José Montero, «Minuto» —presentación de la terna—, con novillos de Miura. Los dos últimos salieron a hombros.

19 de mayo.—«Pacorro», Paco Hernández y Ramón Sánchez, que se presentaba, con novillos de Samuel Flores (5) y uno de B. Jiménez. Buena novillada.

2 de junio.—Pepe Castillo, Carlos Saldaña y Emilio Redondo, con ganado de doña Dolores Martín Carmona. Triunfó Saldaña.

9 de junio.—Dámaso Gómez, César Faraco y J. A. Romero, con toros de Escobar. Triunfo de Romero.

7 de julio.—Rafael Ortega, Cascales y Antonio del Olivar, con un encierro de doña Amalia y A. Márquez. Todos consiguieron trofeos.

11 de agosto.—Landete, Pablo Lozano, que se presentaba; Cascales y «El Tino», con toros de Flores Albarrán. Consiguieron más trofeos Lozano.

1 de septiembre.—Roberto Ocampo, que debutaba; Limeño y Antonio Godoy, que también hacía su presentación, con novillos de Moreno Santamaría. Todos consiguieron trofeos.

13 de octubre.—Peralta, Juan Montero, Marcos de Celis y Curro Girón, con reses de Molero Hermanos y un

novillo de Sánchez Martín. Trofeos para Peralta y M. de Celis.

LORCA

22 de septiembre.—«Chicuelo II», Gregorio Sánchez y Curro Girón, con toros de José María Soto. Buena corrida.

ABARAN

27 de septiembre.—Juan Montero, que sustituía a Gregorio Sánchez, cogido el día anterior; «Chicuelo II» y Curro Girón, con un encierro de Samuel Flores. Una extraordinaria corrida.

CIEZA

25 de agosto.—Joselillo de Colombia, «Chicuelo II», Manuel Cascales y Antonio del Olivar, con toros de García de la Peña (7) y uno de Samuel Frutos. Consiguieron trofeos «Chicuelo II» y Del Olivar.

CEHEGIN

10 de septiembre.—Carlos Arruza y García Mier, rejoneadores; «Litri» y Pepe Cáceres, que sustituía a Cascales. Arruza y Pepe Cáceres consiguieron trofeos. No actuó García Mier y los espadas sólo despacharon un toro por ser suspendida la corrida, como consecuencia de un fuerte aguacero. Ganado de A. Pérez (rejones) y cuatro de Samuel Frutos.

CALASPARRA

30 de julio.—Paco Hernández y «Morenito de Calasparra», con novillos de Juan Salas. Una lucida novillada.

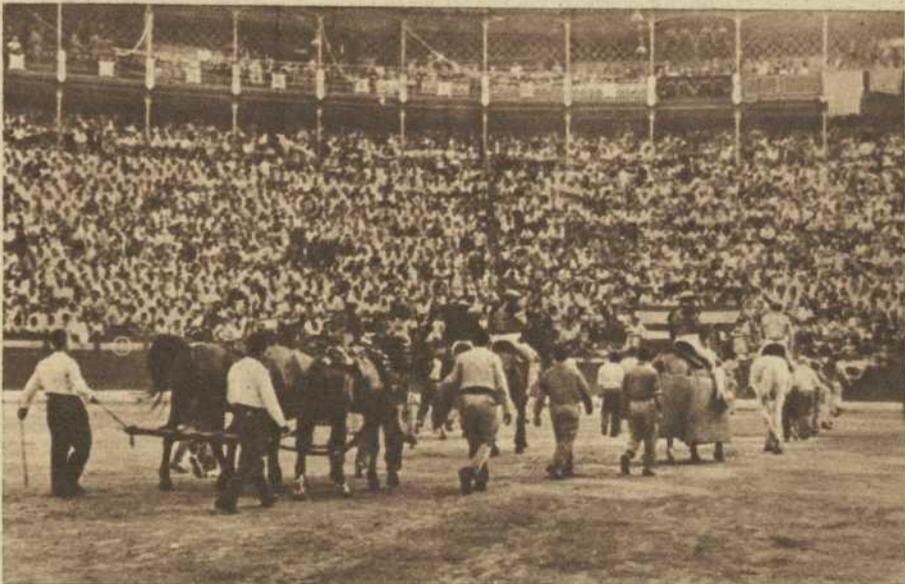
28 de septiembre.—Cabañero, Vergara y Jaime Oregón, con un encierro de Cobaleda. Todos consiguieron trofeos.

CARAVACA

12 de mayo.—Victoriano Roger, «Valencia»; «Pacorro» y Paco Hernández, con ganado de Fonseca. Una estupenda novillada.

Estas han sido las actividades taurinas en Murcia y su provincia en 1957. También se han celebrado muchos festejos de carácter económico y dos festivales benéficos en las Plazas de Cartagena y Cehegín, donde actuaron destacadas figuras del toreo.

GANGA



Desfile de cuadrillas de una de las corridas de feria de Murcia (Foto López)

EL "AUTO-STOP" y los torerillos sin traje de luces

TIENE mucho que contar este simpático viejo, al que saludo algunas mañanas cuando toma el sol en el paseo del Prado. Anda cerca de los setenta años y fué un gran peón de brega y banderillero, retirado hace tiempo de la profesión y a salvo de toda inquietud económica, pues a los propios ahorros une el vivir con su única hija, casada con un rico contratista. Le he conocido casualmente y ya somos buenos amigos, por ese milagro de cordialidad que produce el aire de Madrid y que hermana de pronto a los que no se han tratado nunca.

Hace cuatro días me senté con él a saborear el sol de mediodía, que ahora, en otoño, no tiene precio, y a los pocos minutos se nos acercaron dos jóvenes crudos, de treinta a treinta y cinco años, jaspados de rojo y blanco (salineros), mochilas enormes, piernas con musgo y zapatos con clavos. Eran suecos, y, según deduje, iban a hacerlo a Sevilla, viajando en *auto-stop* o en *pierna-stop*, según se dice la solidaridad cristiana. Nos preguntaron por la carretera de Andalucía, y después de comprobar en un plano de la capital nuestras indicaciones, se pusieron en marcha tan pimpantes, sin hacer caso de lo que decía el pavimento respecto a la caricia de sus suelas.

—Este modo de viajar parece interesante —comenté, por decir algo—; lo han rehabilitado los estudiantes, que por este sistema, y sin dos gordas, pueden recorrer toda Europa.

—Sí, debe de ser un procedimiento barato, distraído y cómodo—replicó don Julio, mi amigo, mientras la mirada se le iba tras de los extranjeros, perdiéndose después por la plaza de Atocha, sobre árboles, tejados y chimeneas.

Como poco antes me había dicho algo sobre su juventud torera y sobre el duro aprendizaje que había sufrido, quise llevar la conversación hacia sus recuerdos de esta clase, pero antes de que le hablara, agregó:

—Sobre eso del *auto-stop* y del *tren-stop* y del *burro-stop* convendría hacer saber a las gentes que no se trata de un invento extranjero que hayan descubierto los artistas o los estudiantes de ahora, pues ese modo de viajar colándose en todo lo que anda por los caminos hace dos siglos que lo vienen practicando con gracia y alegría los chavales sin *parné* que sienten la ilusión del toreo. Se puede decir que casi todas las figuras de nuestra Fiesta nacional empezaron su carrera sin más utensilios que unas alpargatas de repuesto y un capotillo lleno de remiendos.

Vi tan fácil la ocasión para tirar de la lengua a este amigo, que la aproveché al instante:

—De eso sabrá usted un rato largo, querido don Julio.

—Bastante, bastante, pues en mis comienzos he recorrido casi todos los pueblos de España donde había capeas y todas las provincias donde criaban ganado bravo, trasladándome de unos sitios a otros como podía; generalmente, a pie, que es un medio de viajar sano y poco dispendioso.

—Falta un libro sobre el arte de viajar a pie y sin equipaje. Anímese.

—Todos los que empezamos como toreros de alpargata, sin traje de luces, lo podríamos escribir, y también los cómicos de la legua, que recorrían los pueblos y se quedaban *colgados* en los sitios más inhóspitos, a merced de la Providencia. Los *maletillas* del toreo usábamos los toques, las garitas, el techo y los estribos de los vagones del tren, y después, las camionetas compasivas para ir y regresar de la aventura. Los cómicos sólo empleaban estos procedimientos para volver a Madrid, pues cuando salían llevaban hasta kilométrico. Siempre han sido más señoritos que nosotros.

—Menuda aventura ir a torear lo que se pueda y donde se pueda. Son cosas que sólo se hacen a los dieciséis años.

—A esa edad empecé, amigo mío. A los quince años yo era un niño modosito y suave como el terciopelo. De pronto di un estirón y todo lo que me rodeaba se quedó minúsculo, empezando por los pantalones. Colocado en una tienda de ultramarinos y con mis padres en el pueblo, el mostrador era para mí la cárcel, y el jefe, un mochuelo insoportable que había nacido para impedirme volar. Se metieron en mi cabeza las pajaritas de la primavera, y un día rompí el cascarón de la timidez y con un amigo de idénticas aficiones salí para Sevilla a ver tierras, ciudades y mujeres.

—Como los conquistadores.

—Como los conquistadores, tiene usted razón. Así se iban los muchachos, y se irán hoy y mañana a



otras provincias, a las Américas, al Tercio, a donde sea, con tal de vivir la aventura y no estarse quietos. A mí me gustaban las chicas regordetas y los toros bravos, y me decidí a meter las narices en las dehesas donde pudiera y a recibir mi cupo de revoluciones en las capeas, hasta que mi triunfo conquistara a una guapa de tronio que fuera como una princesa de verdad al lado de todas las criadas pelirrojas y *renegrias* que había visto en Madrid. Respecto al trabajo, creía yo entonces que se tiene cuando se quiere y que lo digno era probar todo antes de emprender ese recurso para vivir. Por eso empecé a torear al hambre tres veces al día, y a las pulmonías cuando dormía al sereno, lo que no quitaba para que los cascabeles del buen humor sonaran en todos los rincones de mi alma.

—Escriba sus memorias. Eso es interesante.

—Es vulgar, vulgarísimo, porque es la historia de casi todos los toreros, tanto de los que se quedan en el camino como de los que alcanzan la meta. Acaso sea yo de los que tuvieron más largo aprendizaje, de los que tardaron más en estabilizarse en una cuadrilla. Por eso me he pasado semanas enteras en cama, por no tener un traje para salir a la calle; por eso pesan en mi conciencia tenebrosas fugas de casas de huéspedes a las cinco de la madrugada, maniobrando sigilosamente en cerraduras oxidadas y descendiendo de puntillas por escaleras insobornables que crujían con estrépito al irnos sin pagar. Por mi incompatibilidad con el trabajo he pasado hambres imponentes, como para poner academia de ayuno y abstinencia y dar lecciones a los cartujos. Podía decir como aquel mendigo que pedía una limosna por no haber comido: «¿Desde cuándo?» «¿Desde nunca!»

—Mantendría usted una línea perfecta.

—Línea I legítima. En mi estómago había tanto espacio vacío, que era como un caldero hirviente que necesitaba puñados de bicarbonato para amortiguar su ebullición. Lo heroico del caso es que, en esa situación, yo he recorrido muchos pueblos de Cádiz y Sevilla vendiendo bollos, bocadillos, chocolate y caramelos, sin comerme la mercancía, y dedicando mi escasa ganancia a pagar la cama en las posadas y un tomate y pan, que me asignaba para hacer lo que podía llamarse mi *en digestión*. Y todo ese sacrificio era para recorrer cortijos, asistir a tientas y aprender el arte que me quitaba el sueño.

Debo aclarar que, literalmente, no fueron éstas las palabras que pronunció mi amigo en la larga plática que sostuvimos, antes de comer, en el paseo del Prado. El me habló de manera más copiosa y espontánea, revelándome en su ironía lo episódico

de aquella bohemia andariega, centrada luego en un esfuerzo solvente para adquirir extensa cultura y verdadero prestigio profesional. Pero al oírle referir su peregrinaje de adolescente, yo notaba en su voz la emoción de los íntimos recuerdos, la poética locura de los gestos juveniles, y creía contemplar la repetida estampa de tantos muchachos españoles que así empezaron a labrar su vida, jugándola a cara o cruz frente a los cuernos del hambre y de los toros.

Con unas u otras palabras don Julio recordó las noches que había dormido al raso, librándose del frío con sus propias costillas, rodeado del inmenso silencio del campo, cuando el cielo se llena de espíritus y las lechuzas vigilan desde todas las ramas. Me habló del sabor del pan y del queso y del racimo de uvas al amanecer, cuando el sol pone sus primeras pinceladas en el horizonte y entran ganas de cantar y de presentar armas a la vida. Me contó la alegría del agua y del aire en Sierra Morena, cuya atmósfera en mayo es tan límpida y transparente que se huelen la pureza y la claridad mezcladas con el romero, la salvia y la menta, que llegan a las gargantas y hacen cantar a los porqueros y a los mayoresales.

¿Qué vivo en la memoria tiene este viejo el recuerdo de los toros en los pastizales! El valor y el pánico van juntos y se presentan de manera sencilla. Si el toro está de frente y hay un pedazo de tela en las manos, el corazón se crece y se es torero. Si andando entre arbustos y matorrales se ve uno rodeado de rumiantes, con toros enfrente y toros a la espalda, entonces el miedo se vuelve hormiguillo en la sangre, y a escapar pronto, sin meter ruido, haciendo el papel de una sabandija despistada, para ver si el toro se confunde y dice: «¿Pues no era nada!»

—He conocido la camioneta desde que echó a andar por las carreteras, cuando los mulos y los caballos se espantaban siempre y los carreteros lanzaban sus peores letanías de insultos y blasfemias. Aquellos chóferes que dejaban subir a los torerillos que, derrengados, les hacían señas desde las cunetas fueron los primeros en España que practicaron la generosidad del *auto-stop*, esa ayuda para el viaje que tan pintorescamente logran las guapas chicas de la película *Vacaciones en Italia*, que ahora puede ver usted en los cines madrileños.

—En su tiempo, las mujeres tenían un concepto más sibarita de los viajes.

—Los hombres entonces eran los que iban a buscarlas a sus casas, pasando antes las fatigas que fueran precisas para conquistarlas, es decir, para despertar su previa admiración. Hoy acaso los hombres se sacrifican más todavía, pero dan la impresión de que les gusta dejarse querer y de que son las mujeres quienes los conquistan. En fin, todo esto no tiene gran importancia. Lo que sí la tiene, amigo mío, es cumplir setenta años y pensar en lo que queda a la espalda: familia, mujeres, amigos, aventuras, jornadas alegres y tristes, todo lo que sigue viviendo en la penumbra del alma. Desde mi último capítulo de abuelo, mientras tomo el sol esperando la hora de comer, quisiera estrechar las manos, simbólicamente, de todos los que de algún modo ayudan a los torerillos que, como yo, aprenden en los caminos a tejer su vida, llevando sus ilusiones por única mercancía. Y ¡hasta la vista!, que viene mi nieta del colegio y en casa se come a las dos en punto.

Así quedó interrumpida nuestra charla sobre el arte de viajar de balde. El sol la convirtió en un tenue perfume de cosas abatidas por el tiempo, que mi pluma quisiera recoger en esta crónica de humo como homenaje de simpatía a los aprendices de torero y a los que con trajes de luces alquilados se juegan la vida en las capeas de los pueblos.

SELENY

ATTENTION

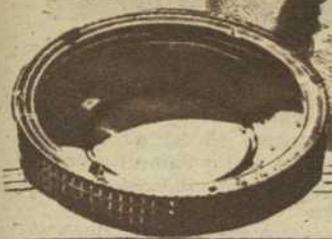
Voici la meilleure nouvelle pour les «aficionados» français... Vous pouvez, vous abonner à cette revue taoumachique espagnole hebdomadaire:

«El Ruedo»

en vous adressant, sans autre formalité à notre représentation en France

Mr. CHAPRESTO

chez LAULHE - 3, rue Port de Castets
BAYONNE (B. P.)



Por los ruedos del MUNDO

RUEDOS LEJANOS

¿Se arregla «lo» de Méjico?

Referencias merecedoras de crédito dan por cierto el viaje a Méjico del ex matador de toros y hoy apoderado de toreros Curro Caro. Cuando aparezcan estas líneas es posible que nuestro compatriota esté ya al otro lado del «charco».

¿Tiene relación este viaje con el estado actual del convenio taurino hispanomejicano, interrumpido brusca y unilateralmente por un grupo de toreros aztecas?

Es más que probable, ya que por las noticias que nos llegan Curro Caro no emprende el viaje espontáneamente, sino invitado, un poco en calidad de mediador, por determinados elementos de la Asociación de Matadores Mejicanos.

Celebraríamos si en ceramta que se llegara a una solución satisfactoria sobre la base, naturalmente, de la vigencia del convenio actual; y, sobre todo, sería conveniente que se clarificaran bien las actitudes de quienes han intervenido en este episodio desafortunado de la ruptura. Viene esto a cuento de unas cartas —o copia de ellas— que andan circulando por Madrid, en que dos matadores de toros mejicanos en activo se pronunciaban ásperamente en el mes de julio, desde Madrid, por la cesación del convenio, sin perjuicio de que al llegar a Méjico aparezcan opinando de modo distinto y atribuyendo a otros lidiadores mejicanos la iniciativa.

En asunto que afecta a tantos intereses, hay que definirse con toda claridad para que, según el refrán, cada palo aguante su vela.

BOGOTA (De nuestro corresponsal, recibida con retraso).—El domingo 24 de noviembre se lidiaron tres reses de Mondoñedo y tres de Vistahermosa, actuando como único espada el novillero colombiano Alfonso Vázquez, «Vázquez II», figurando como sobresalientes Jaime García y Víctor Dueñas. La expectación en torno de la novillada fué grande por el cartel de que disfruta este chaval de dieciocho años, que durante sus actuaciones en Bogotá y provincias ha puesto al rojo vivo el entusiasmo taurino. A pesar de la fuerte amenaza de lluvia, la entrada registró el no completo en el sol y medía en la sombra.

EL ENCIERRO

Arrojaron en la báscula un promedio de 370 kilos en bruto las reses enviadas por las dos ganaderías, registrando el toro lidiado en último lugar un peso de 456 kilos. El tercero, de Vistahermosa; el cuarto, de Mondoñedo, y el sexto, de esta última vacada, empujaron fuerte a las caballerías, embistiendo todos superiormente a los de a pie, con excepción del último, que llegó «burricego» a la muleta.

DESDE CAYETANO

Habían pasado no menos de cinco lustros desde los tiempos en que «Niño de la Palma» se encerrara en la vieja Plaza de San Diego, de la capital colombiana, con seis toros, cediéndole el último a Andrés Mérida. Esta tarde correspondió el turno a «Vázquez II», el joven novillero colombiano, que en alarde de facultades y poderío demostró ampliamente a los aficionados bogotanos sus grandes aptitudes para escalar un puesto destacado en la tauromaquia. Esta fué su última corrida con motivo de su viaje a España.

En su primero toreó alegremente con el capote y lidió maestramente con la muleta, oyendo música y dando vuelta al ruedo. A su segundo, de Vistahermosa, le instrumentó una faena en los medios, que fué jaleada por la multitud, sien-

do acompañado por la música. Al tercero, de Vistahermosa, ideal en los tres tercios, le hizo una faena completa con el capote y la muleta, cuando, con temple y suavidad, llevó prendida la res al torear por redondos, naturales, orteguinas, afarolados y giraldillas. Mató de dos pinchazos y estocada y dió dos vueltas al ruedo recogiendo prendas.

No tuvo suerte con la espada en el cuarto de la tarde, pero oyó el clamoreo multitudinario cuando toreó con la flámula sobre la mano izquierda.

CONSAGRACION EN EL QUINTO

Y al quinto, de Vistahermosa, le cortó las dos orejas y rabo al consumir con un volapié clásico la suerte de matar. Su personalidad torera brilló con esplendor al torear por verónicas y orticinas y hacer el quite de la «marposa» en dos oportunidades. El público, loco de entusiasmo, le tiró sombreros, cigarrillos y flores. Cuando tocaron para banderillas, clavó dos pares, uno al sesgo y otro de dentro afuera, siendo largamente ovacionado. Inició su faena multeril con los pies metidos en la montera, cuajando tres estatuarios y continuando con la flámula en la zurda, en una serie de ocho naturales perfecta, mandona y plena de gracia. Desde este momento, el público, en pie, pidió los apéndices y el grito de «¡Torero! ¡Torero!» estalló por doquier. Al igualar, tumbó de fulminante estocada en el hoyo de las agujas, rodando sin puntilla el toro a sus pies. Los capitalistas se tiraron al ruedo y levantaron en hombros al triunfador, paseándolo por el anillo. Las maravillosas condiciones del toro de don Francisco García, actualmente en Sevilla, fueron aprovechadas brillantemente por este gran torero. Cuando las mulillas se lo llevaron fué aplaudido en el arrastre.

Con el sexto y último de la tarde, perteneciente a la divisa de Mondoñedo, que llegó «burricego» a la muleta y su lidia se hizo imposible, «Vázquez II» se limitó a trastejar, interviniendo el puntillero después de cuatro estocadas y de haberse sacado en una oportunidad los mansos. Con todo y esto, «Váz-

quez II» salió a hombros de la multitud por la magnífica labor cumplida en los cinco anteriores.

«EL BOMBERO», EN BOGOTA

Procedente de Cartagena (Colombia), donde actuó con éxito, llegó a Bogotá Pablo Celis, «El Bombero Torero», con su espectáculo «Renovación». Se presentó en la Santamaría el 8 de diciembre.

ANTONIO LIZARAZO, EN COLOMBIA

De España llegó el novillero colombiano Antonio Lizarazo, quien posiblemente participe en la corrida Panamericana que se está organizando para el 22 de diciembre. La afición lo ha cumplimentado.

«JOSELILLO», A ESPAÑA

Con el fin de ultimar la contratación de los diestros que habrán de actuar en la temporada grande bogotana de febrero de 1958, salió el miércoles 4 de diciembre con dirección a Madrid el matador de toros «Joselillo de Colombia». En principio, la Plaza ha sido adjudicada a don Hernando Zúñiga y se discute lo relativo a impuestos.—PEPE ALCAZAR.

MEJICO

TOROS CON VUELTA AL RUEDO

En Ciudad Juárez, con buen tiempo, fueron lidiados toros de Téquiquipán, que resultaron superiores, hasta el punto de que el cuarto y quinto dieron la vuelta al ruedo a petición del respetable.

Alfonso Ramírez, «Calesero», en su primero fué ovacionado. En el cuarto recibió una gran ovación y cortó dos orejas.

Luis Procuna en el segundo fué aplaudido. Muleteó muy bien al quin.

SIGUE



En un restaurante barcelonés se celebró una cena, en la que se reunieron con el licenciado en Derecho y flamante matador de novillos-toros, Victoriano Roger, «Valencia», la casi totalidad de sus compañeros de estudios en la Ciudad Condal. Al final del ágape se pronunciaron discursos (cosa natural, tratándose de futuros abogados), brindándose por los éxitos de Victoriano. He aquí una nota gráfica de la simpática reunión (Foto Sebastián)



«Vázquez II» durante la corrida celebrada el domingo 24 de noviembre, en que cortó dos orejas y rabo, figurando como único espada en la lidia de seis toros

to. Gran ovación, orejas, rabo y dos vueltas al ruedo.

Miguel Angel García estuvo valiente en el tercero, y dió vuelta al ruedo. En el sexto fué muy aplaudido.

SUSPENSION

En Méjico, a causa del tiempo, que se mostraba inseguro, fué aplazada la novillada anunciada en El Toreo, en la que se debían lidiar toros de San Mateo para Teófilo y Manolo Gómez.

TRIPLE TRIUNFO

En Nogales se lidiaron toros de Ramiro González, que resultaron excelentes. Joselito Torres tomó la alternativa, y su faena le valió una gran ovación, oreja y vuelta al ruedo. En el sexto volvió a cortar la oreja.

Eliseo Gómez, «el Charro», estuvo bien en el segundo. Ovación y vuelta al ruedo. En el cuarto, ovación, dos orejas y vuelta al ruedo.

José Ramón Tirado hizo una excelente faena en el tercero, matándolo bien. En el quinto, ovación, orejas y salida a hombros.

OREJAS EN SAN FRANCISCO

En San Francisco del Rincón se lidiaron toros de la Concepción, buenos. Luis Briones fué aplaudido en el que abrió plaza. En el tercero, ovación, oreja y vuelta al ruedo. «El Callao» consiguió una oreja en su primero y fué aplaudido en el otro.

PERU

NOVILLADA EN ACHO

Con buena entrada tuvo lugar la se-



Con ocasión de la inauguración de la Peña «Luis Segura», en el barrio madrileño de Usera se celebró un acto al que asistieron representaciones de otras muchas entidades. En la foto, con el titular, aparece don Mauricio Maigne, representante en España de la Federación Francesa de Clubs y Peñas Taurinas (Ft. Botán).

gunda novillada de la temporada en la Plaza limeña de Acho. El ganado de Chuquizongo fué manejable y muy bien presentado.

Hugo Bustamante lidó a su primero sin apoderarse de él y mató bien. Ovación. El juez le concede una oreja, lo que origina grandes protestas. En su segundo, fué abroncado.

Joselito Torres estuvo muy bien en su primero, y realizó una gran faena en su segundo. Cortó una oreja y dió dos vueltas al ruedo.

El debutante Manuel Rodríguez, «Tito», de Sevilla, fué muy aplaudido en sus dos novillos.

Vida torera

UN DONATIVO

Por la Dirección de esta revista se ha hecho entrega a la empresa de la Plaza de toros de las Ventas de un donativo de 31.500 liras que don Ottilio Biral, aficionado italiano, nos remite para la familia del malogrado don Pedro Pérez Gómez (q. e. p. d.), fallecido trágicamente en la Plaza madrileña el pasado verano.

REPRESENTANTE

Don José Belmonte, empresario de las Plazas de toros de Sevilla, Jerez, Cádiz, Puerto de Santa María y otras, ha nombrado representante exclusivo suyo al conocido taurino don José Villalón.

EN ACCION DE GRACIAS

En la capilla del colegio de Nuestra Señora, de las Escuelas Pías de Barcelona, de las que es antiguo alumno el novillero Victoriano Roger, «Valencia», se ha celebrado una misa en acción de gracias por el feliz término de la temporada.

HOMENAJE A OSTOS

La Peña Los Cuarenta, de Osuna, rindió homenaje al torero ecijano Jaime Ostos. Asistieron amigos del diestro de Ecija y Sevilla y hubo al final brindis y discursos. Hablaron el locutor de Radio Osuna, Juan Camúñez; el presidente de Los Cuarenta, don Francisco Fernández Borrero; el apoderado del diestro, don José Ignacio Sánchez Mejías; don Antonio Centeno y el alcalde de Osuna. Al final dió las gracias el homenajeado.

BIENVENIDA MEJORA

El diestro Antonio Bienvenida, que sufrió una grave lesión en la corrida pro Valencia celebrada en Málaga, ha podido abandonar el lecho y salir a la calle, si bien ha de apoyarse en bastones para andar. Tan pronto le sea posible, marchará al campo.

MEJORA PEPE MONLLOR

Pepe Monllor, apoderado del diestro alicantino «Pacorro», sufrió durante su pasada estancia en Tetuán la picadura de un escorpión, lo que le obligó a guardar cama varios días. Ya se encuentra muy mejorado.

Toros en telegrama

FESTIVAL TAURINO EN CIEZA

En Cieza, con un tiempo espléndido y una gran entrada, se ha celebrado un festival taurino el día de la Purísima a beneficio de los damnificados de Valencia, lidiándose novillos de don Joaquín Rodríguez.

«Antofietes», «Chicuelo II», Carlos Corpas y los novilleros «Chicuelo III», Jerónimo Pérez y Manuel García tuvieron una gran tarde y cortaron orejas y rabos, siendo aclamados durante la lidia de sus respectivos novillos.

GRAN FESTIVAL TAURINO EN CASTELLÓN

Patrocinado por las primeras autoridades de Castellón de la Plana se ha montado un extraordinario festival taurino para el día 15 de diciembre, pro campaña de Navidad y Reyes, en el que tomarán parte los matadores de toros Domingo Ortega, José María Martorell, Carlos Corpas y Pepe Cáceres y los novilleros José Luis Ramírez y Fernando Zabalza. Los novillos son de don Manuel Camacho, procedentes de Curro Chica.

FESTIVAL EN LORCA

(De nuestro corresponsal.)—El domingo último se celebró en Lorca un festival taurino pro campaña de Navidad, en el que se lidiaron novillos de don Eugenio Ortega, de Añover del Tajo.

Las reses del señor Ortega, salvo las corridas en primero y segundo lugar, dieron escaso rendimiento.

Juan Montero fué aplaudido al torear por verónicas y chicuelinas. Con la muleta realizó una magnífica faena, de la que destacaron unos excelentes pases circulares. Mató de una estocada corta bien colocada. Dos orejas, rabo y una pata.

El murciano Manuel Cascales oyó aplausos en dos series de verónicas con los pies juntos. Faena buena a base de redondos y naturales. Pinchazo sin saltar y estocada. Dos orejas y rabo.

En el que correspondió a Marcos de Celis un espontáneo impidió el lucimiento del palentino con el capotillo. Faena voluntariosa y valiente, pues el bicho no pasaba, terminando el diestro de media estocada. Oreja.

«Cabañero» fué muy aplaudido al torear de capa a su novillo. Valiente y dominante faena, de la que sobresalieron varios naturales de excelentes factura y redondos muy buenos. Mató de media estocada entrando bien. Dos orejas y rabo.

Abelardo Vergara armó un verdadero alboroto al torear con la capa a su enemigo. Faena artística y temeraria a base de naturales y de pecho en cadena, que entusiasman al público. Terminó de una excelente estocada hasta el puño y descabello. Dos orejas, rabo y una pata.

FESTIVAL EN SEVILLA

En Sevilla, con la Maestranza completamente llena, se celebró un festival taurino, organizado por Radio Nacional de España de Sevilla a beneficio de la campaña de Navidad.

Primero actuaron lucidamente dos novillos. A continuación cosecharon grandes ovaciones en su actuación los toreros bufos «El Gordito», «El Indio Apache» y «Di Stefano II».

Obtuvo también un señalado éxito la banda de música de Húsares, y colaboraron en lidia de un utrero Antonio Machín, Emilio «el Moro» y los locutores de la emisora.

PARA EL AÑO 58

Los primeros carteles anunciados para la temporada de 1958 son los de dos novilladas que se celebrarán en Málaga los días 9 y 16 de febrero. En la del día 9 torearán «Chicuelo», Antonio González y Manuel Segura. En la del 16, nuevamente «Chicuelo» y González, acompañados por Julio Máiquez.



La Publicidad ha de ser eficaz

No es suficiente publicar buenos anuncios, bien concebidos y orientados; es preciso saber elegir el medio donde han de insertarse.

Por ello, todo anunciante debe procurar que su propaganda llegue al mayor número posible de personas probables consumidoras de sus productos.

Anunciando a través de nuestra red de publicaciones, dará a conocer el nombre y características de su marca, empresa o negocio, hasta el último rincón de nuestro país.

40 PERIODICOS DIARIOS

6 SEMANARIOS

4 REVISTAS

con una tirada global de MÁS DE UN MILLÓN DE EJEMPLARES DIARIOS

Descuentos especiales utilizando la totalidad o parte de nuestra cadena de diarios.

Para cuantos informes precisen consulten con su Agencia de Publicidad habitual o a:

Gerencia General de
Prensa, Propaganda y Radio

PUERTA DEL SOL, 11 • MADRID

POR ESAS PEÑAS

EN EL CLUB LUIS MIGUEL DOMINGUIN EXPOSICION DE CARICATURAS DE LASA Y VAZQUEZ DE SOLA

En los locales del Club Luis Miguel, de Madrid, se inauguró el pasado viernes una interesante exposición de caricaturas de Luis Lasa y Andrés Vázquez de Sola. Son en total veinticinco obras, correspondientes a toreros de ayer y de hoy. Están en esa galería los rejoneadores Angel Peralta y Alvaro Domecq (éste, en una caricatura de forja, originalísima); los toreros Rafael «el Gallo», Belmonte, Vicente Pastor, Domingo Ortega, «Manolete», Carlos Arruza, Luis Miguel, Antonio Bienvenida, «Litri», Antonio Ordóñez, «Pedrés», Gregorio Sánchez, Curro Giron, Jaime Ostos, Manolo Vázquez, Julio Aparicio, «Chicuelo II» y «Chamaco»; el novillero Abelardo Vergara y la «torera» Tamara. En el acto inaugural pronunció unas palabras el secretario del club, don Servando González, dando paso a una breve conferencia del profesor don Manuel Gallego Morell, secretario de la Facultad de Derecho de Madrid, que disertó sobre la caricatura como «científica de las bellas artes». Hizo un cumplido elogio de la veteranía de Luis Lasa y de la juventud de Andrés Vázquez de Sola. Finalmente, el gran caricaturista filipino dió la «alternativa» —una caricatura y un gigantesco lápiz— a Vázquez de Sola. Este hizo solemne «promesa» de no «animilizar» a la Humanidad y de no pintar a la gente con la cabeza gorda...

Media, refiriendo curiosas anécdotas sacadas de viejos archivos olvidados. Así llegó hasta la iniciación del toro a pie, sustitutivo del otro, del toro a caballo, que practicaron los señores, deteniéndose en la rivalidad de Pedro Romero y Costillares, por entender que ahí empezaba la historia moderna de la Fiesta. Esa barrera no quiso saltarla el culto conferenciante. Don José María del Rey Caballero fué muy aplaudido y felicitado.

HOMENAJE CORDIAL

En el Casino Antiguo de Castellón de la Plana se celebró un homenaje al novillero Pepe Luis Ramírez, en mérito a su brillante temporada. En la presidencia del acto se hallaban autoridades y directivos del Casino. A los postres, el presidente del Club Taurino local, don José Mulet, se asoció al homenaje. Finalmente, el apoderado, don Luis Perona, dió las gracias en nombre del diestro.

TRASLADA SU SEDE

La Peña Chamaco, de Barcelona, ha trasladado sus locales a Fernando, 30, principal izquierda. Así nos lo comunica en atenta carta el presidente de la misma.

CONFERENCIA DE FRANCISCO NARBONA EN EL CLUB LUIS MIGUEL

El jueves, a las ocho, dará una conferencia sobre el tema «Las caricaturas del torero» nuestro compañero Francisco Narbona, en los locales del Club Luis Miguel Dominguín, con ocasión de la exposición de caricaturas que allí se celebra, con originales de Luis Lasa y Andrés Vázquez de Sola.

CONFERENCIA DE BELLVESER

En el círculo taurino valenciano dió una conferencia el redactor-jefe de Radio Levante de Valencia, don Antonio Bellveser. Disertó sobre el tema «El negocio de los toros», y fué muy aplaudido. Hizo la presentación don Evaristo Ramos Guillén.

Días pasados visitó al alcalde de Valencia, señor Marqués del Turia, el redactor taurino del periódico «Levante», Jesús Lloret Gómez, «Recorte», con el fin de hacerle entrega de un cheque de quince mil pesetas, que le fué remitido con destino a los damnificados por la reciente catástrofe de Valencia, por Carlos Arruza y por su apoderado, don Andrés Gago. Diez de dichas quince mil pesetas son donativo de Arruza, y las otras cinco, de Gago. El Marqués del Turia agradeció el donativo de Arruza, que tantas pruebas ha dado de su afecto por los necesitados de Valencia.

¡AL TORO, AL TORO!

Las empresas compran toros para el 58. - Declaraciones de don Antonio Urquijo. - Las tientes

Como se dice que las camadas del año que viene son cortas y es verdad aquello de que «a quien madruga, Dios le ayuda», las empresas madrugadoras están haciendo ya sus adquisiciones de género cornudo para la temporada que «ya está ahí», cuando aún no se han extinguido los ecos de la pasada.

Entre los madrugadores está don Livinio, que después de cumplir sus obligaciones de ganadero allá en la extremaña finca de «Cerroaltos», prepara viaje a Andalucía y Salamanca para elegir. Y, como siempre, si hay toros-toros, esos serán los que vengan a Madrid.

Balañá anda ya por los mismos pasos, y aunque hace frío y hay niebla, anda camino de las zonas ganaderas, tomando como punto de partida Madrid.

Otro empresario de un gran circuito de plazas de toros, «Choperas», del que tanto se ha hablado y escrito estos días de Achuri a las Siete Calles, está ya en el campo de Sevilla con el mismo motivo, aunque siempre tiene en su propia ganadería —oriunda de Santa Coloma por Cándido Díaz— una reserva importante para posibles cortedades de camada.

Pero los que «de verdad» tienen ya compra en firme son los pamplonicas, que ya han comprado en firme toros de los hierros de Miura, Guardiola, Arranz, Ignacio Sánchez, Galache, Gargirande y María Teresa Oliveira. Predominio de las suavidades salmantinas sobre las asperezas meridionales, aunque son dos divisas de bandera las que mantienen el pabellón andaluz.

OPINA URQUIJO

Don Antonio Urquijo, actual propietario del hierro y casta de los murubes «nada más», ha hecho en fecha reciente unas declaraciones en la prensa barcelonesa, firmadas por el periodista Del Arco, al que dijo muy sabrosas cosas.

Por ejemplo, afirmó que sus toros no se ven en Barcelona porque tiene muy pocos y le ha gustado ir muy bien a dicha Plaza. En la actualidad tiene comprometidas para el año próximo seis corridas de toros y dos novilladas.

Urquijo posee la mejor biblioteca del mundo, con tres mil quinientos ejemplares y catorce mil carteles.

Afirma que los toros de hoy son más bravos que antes, aunque algunos aficionados antiguos digan lo contrario. Entre los toros suyos que han pasado a la historia figura «Inspector», que lo mató Arruza en Barcelona en la alternativa de Aguado con Pepe Bienvenida.

La cabeza se la regaló Balañá. Ha ganado dos trofeos en dos ferias de San Isidro en Madrid, y cuatro años ganó el toro de oro de San Sebastián.

Una corrida de la categoría de las suyas cuesta alrededor de las doscientas mil pesetas, y su crianza es muy cara.

No es partidario de la idea de Domingo Ortega de perdonar la vida a un toro en la Plaza, pues para algo el ganadero tiene su plaza de tiente, y, además, eso se prestaría a muchos equívocos y líos.

Querría ver juntos en una corrida a «Joselito», Belmonte y «Manolete», y al recordar que ello es un sueño, escogería para la Ciudad Condal, en la actualidad, con sus seis mejores toros, a Antonio Ordóñez, Luis Miguel Dominguín y «Chamaco», que tiene en Barcelona mucho cartel.

TIENTA EN «COLMENAREJO»

En la finca «Colmenarejo», propiedad del ganadero don Enrique García, se tentaron dos sementales y una veintena de vacas, en la que actuaron los novilleros Paco Rodrigo, Pepe Luis Ramírez y Manolo Pineda, todos muy felicitados por los asistentes a dicha fiesta campera.

EL ARRENDAMIENTO DE LA PLAZA DE BILBAO

En relación con este asunto se ha facilitado a la prensa una nota que, con el membrete de «Santo Hospital Civil del Generalísimo Franco y Santa y Real Casa de Misericordia de Bilbao», dice lo siguiente:

Las Juntas de Caridad de estos Asilos benéficos, propietarios de la Plaza de toros de Vista Alegre, de Bilbao, han conocido y estudiado en sus sesiones celebradas los días 2 y 6 de diciembre, respectivamente, la detallada y convincente información que espontáneamente, y para su conocimiento y aprobación en su caso, ha tenido a bien someterles la Junta Administrativa de la Plaza, en relación con el arrendamiento de la misma, concedido por concurso para los años 1958 y 1959 al señor Martínez Elizondo.

Como conclusión y resolución de

la misma, ambas Juntas benéficas se complacen en ratificar su más absoluta confianza a dicha Junta Administrativa y la expresión de su agradecimiento a los vocales que la componen por el acierto y celo manifestado en su gestión, presidida, como siempre, por el mayor desinterés y amor a nuestros Asilos, tan reiteradamente manifestado.

Estas Juntas de Caridad lamentan, al propio tiempo, la desmedida, como injustificada, campaña promovida con motivo de este asunto y que ha culminado en el hecho insólito, en la dilatada historia de nuestras Instituciones, por la falta de confianza que para las mismas supone el haberlo sacado de su único cauce normal, presentándolo a otra dignísima autoridad, sin esperar siquiera a esta resolución del Santo Hospital Civil y de la Santa Casa de Misericordia, que hoy tenemos el honor de dar a conocer, úni-

cos propietarios de la Plaza de toros, cuyos destinos y administración los tienen de siempre encomendados a la Junta Administrativa y los cuales estiman que la resolución adoptada por esta última, a la vista de los datos aportados, los ha de favorecer, lejos de perjudicar, a sus intereses, como gratuitamente se viene afirmando.

Esperamos del buen juicio y la ecuanimidad del público bilbatino quede satisfecho con esta declaración y no se deje desorientar por campañas más o menos interesadas.

Bilbao, 7 de diciembre de 1957. El vicepresidente de la Santa y Real Casa de Misericordia, José de Urquien.

El presidente efectivo del Santo Hospital Civil, Nicolás Zorrilla.

El presidente nato de ambas Juntas benéficas, alcalde de Bilbao, Joaquín de Zuazagoitia.

Las originales pinturas de JOHN ROGERS



«Andalucía», obra de John Rogers

LA breve estancia en Madrid del pintor John Rogers, nacido en Colombo (Ceilán) el día 1 de noviembre de 1928, aunque formado artísticamente en Australia, en donde reside desde el año 1941, nos ha permitido conocer algunas de sus obras pictóricas, tan acusadamente personales y diferentes en cuanto a técnica y estética se refiere. El observador queda un tanto sorprendido y confuso ante el desarrollo de estas pinturas, tan llenas de originalidad como de sencillez constructiva, juego de niños para hombres, en donde el pintor se dedica, entre luces y sombras, a un efectismo logrado con lo que se ha dado en llamar el arte de la silueta, de tan rancio abolengo entre ingleses y alemanes, y dado carta de naturaleza por los franceses, que en el siglo XVIII hubieron a este arte menor, pero arte al fin de cuentas, de expresar con el nombre de cierto político, Etienne de la Silouete, de donde proviene, ministro de Hacienda por influencia de madame Pompadour, de la que disfrutaba de su protección y amistad.

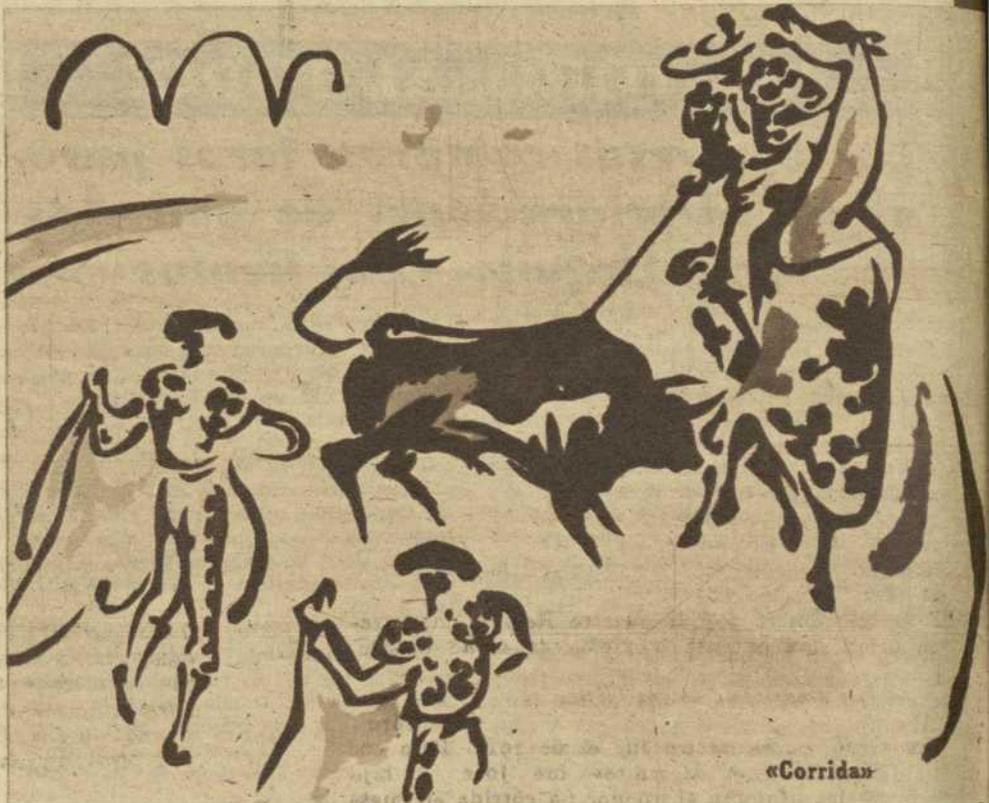
En realidad, este arte, tan usado en

el ámbito distractivo de la sociedad, en los siglos XVII y XVIII principalmente, va, por lo general, unido a la tijera, con la que se logran, con recortes de papeles de colores o sencillamente en negro, escenas y caprichos, y sobre todo, retratos al modo de los que en un tiempo se hicieron con la ayuda de una bujía, interpuesta la persona entre aquélla y el papel colocado en el muro para buscar la sombra y dar con el exacto perfil o la silueta del individuo. Este arte de la silueta, tan aprovechado como distracción y hasta como arte en el transcurso del tiempo, cuenta con una serie innumerable de inteligentes y hábiles cultivadores, acaso el más notable en los últimos tiempos el alemán Leo Frobenius. Suya fué la colección de dibujos rupestres más importantes del Congreso de Exploradores y Sabios del Imperio Británico, que se celebró en Africa del Sur. El italiano Hugo Mochi, el francés Juan Huber, el alemán Rudolf Koch, Carlotta Herbig, Toni Christmann, Carl Vrigt y tantos más que harían interminable la narración, ya que esta tarea meticulosa y paciente ha sido cultivada por muchos que en realidad nacieron con verdadero espíritu creativo y artístico.

John Rogers, conocedor de este sistema, ha logrado con los pinceles esa noble y graciosa emoción que yo llamaría de inefable e infantil ternura imaginativa, y puesto a buscar la impresión dentro de una línea estética de sencillas demostraciones, ha dado con el secreto de su viabilidad constructiva, adoptando en la pintura el procedimiento siluetista.

Nuestra fiesta taurina le sirvió en sus cortas estancias en España para recogerla y comentarla en sus pinturas, tan graciosas, tan ingenuas y tan decorativas. Bien merece esta devoción taurina la difusión de su nombre y de su obra.

Residente en Australia, John Rogers estudió pintura en el National Gallery School of Painting, de Melbourne, durante los años 1946 a 1948, y también con George Bell en 1947 y 1948, en cuyo último año se trasladó a Inglaterra, viviendo en Londres hasta 1952, no sin escapar a París en 1949, donde estudió en el taller de Fernand Léger. A su vuelta a Australia realiza



«Corrida»

la primera exposición de sus obras en la Peter Gallery, de Melbourne, en 1953, y otra en 1955. Con ocasión de la XVI Olimpiada, expuso por invitación en la Graphic Arts Section of the Olympic Arts Festival, de Melbourne, en 1956, y su nombre conocido le ha dado entrada en diferentes museos con algunas de sus obras.

Tales circunstancias nos han movido a difundir su personalidad y a incluirle en esta catalogación de pintores taurinos, por cuanto creemos de interés dar a conocer un arte con características hoy tan poco habituales, y en el que su cuadro "Banderillero", sobre todo, demuestra una habilidad y un gusto peculiar, para el que la sencillez expresiva no aminora la elegancia de un efectismo que hubiera, sin duda, servido para engalanar las páginas de aquel famoso libro, "El arte de las sombras", que el espíritu sutil y exquisito del fallecido y notable crítico Manuel Abril nos legara, entre otros, como una prueba más de su talento y de sus nobles tareas de escritor y de erudito en cuestiones de arte.

M. SANCHEZ DE PALACIOS



«Picador»



«Banderillero»



«Un coleccionista».—Granada. El escritor taurino que ocultaba su nombre tras el seudónimo «El Maestro Estokati» y colaboró durante algún tiempo con bastante asiduidad en el semanario *Sol y Sombra*, fué don Ricardo de Miranda y Sandoval, marqués de Premio Real.

También dedicó sus actividades a empresas teatrales, y falleció en Madrid el 18 de septiembre del año 1929.

E. L.—Castro del Río (Córdoba). La siguiente semblanza puede ayudar a usted a formar idea de lo que fué Antonio de Dios, «Conejito», en la esfera profesional:

*Fué un torero cordobés
de aptitudes relevantes
y de atisbos relumbrantes,
mas todo le fué al revés,
pues hubo más de una res
que al causarle un desvío
le hizo perder todo el brio,
y carente de ilusión,
cayó, al fin, en el montón
tras el natural desvío.*

Nació en Córdoba el 18 de septiembre de 1871; le dió «Guerrita» la alternativa en Linares el 5 de septiembre de 1895; se retiró en 1908, muy castigado por los toros; reapareció en 1912; dejó de torear, definitivamente, en 1913, y falleció en la ciudad que le vió nacer, cuya muerte ocurrió el 1 de junio de 1931.

En el número 395 de nuestra Revista encontrará usted una extensa biografía de dicho diestro.

N. A.—Tamarite de Litera (Huesca). El año que «El Gordito» toreó en Barbastro fué el de 1911. Pero entendámonos: Este «Gordito» fué José, el hijo del que hizo famoso el apodo. La corrida en cuestión fué la celebrada el 8 de septiembre, el otro matador en ella fué Juan Sal, «Saleri», y se lidiaron toros de Bertólez.

«Un aprendiz de erudito».—Madrid. Las «décimas toreras» (como usted las llama) del poeta aragonés Lupericio Leonardo de Argensola (1559-1613) son las siguientes:

*¿Qué cantaremos ahora,
Señora Doña Talía,
con que todo el mundo ría
cuando todo el mundo llora?
Inspirádmelo, señora,
y sea novedad que importe,
porque el gusto de la Corte
pide nuevas a un poeta,
mucho más que a una estajeta
con mucho menos de porte
No hagamos el instrumento
púlpito de pesadumbres,
que esto de enmendar costumbres
es peligroso y violento.
Nuevo y dulce pensamiento
rasque cuerdas al laúd,
y sea fiscal la virtud
de los vicios, que yo en suma
soy el fiador de mi pluma
y alcaide de mi salud.
Cada décima sea un pliego
de casos nuevos, que es bien,
cuando más cosas se ven,
hurtarle el estilo a un ciego.
De los toros y del juego
generoso primer caso
salga el aviso a buen paso,
que hoy, Musa, con pie ligero
de Monte Picardo os quiero,
y no de Monte Parnaso.*

UN HOMBRE SERIO

Pedro Carranza, «Algabeño II», fué un matador de toros, hermano político y paisano del primitivo «Algabeño», cuyo rostro, duro de líneas, era nota distintiva en su pergeño físico. Tomó la alternativa en el año 1915, ejerció la profesión hasta 1923 y falleció en 1951, y como recuerdo suyo quedó esta semblanza:

*«Fué, matando, un «tres de espadas»,
que es carta que sigue al «as»,
pues metía, a todo «gas»,
excelentes estocadas
que fueron muy celebradas,
y hombre el más serio entre mil,
tuvo rostro tan hostil,
que algunos decían de él
que era «Don Pedro el Cruel»,
y otros, «Perico el Civil».*

*Juegan cañas, corren toros,
cortezanos caballeros,
por lo gallardo, ligeros,
y por lo lindo, Medoros,
con vistosos trajes moros;
quién suspende, quién engaña
el gran teatro de España,
quién es todo admiración,
valiente con el rejón
como galán con la caña,
Deséronse este día
con las Reales personas
los rayos de sus coronas,
su gloriosa infantería,
y las que el cielo nos fia,
luces divinas aquéllas,
que si piedras son estrellas
estrelladas son diamantes,
a unos fueron Bradamantes,
y a otros Angelicas bellas.*

Estas décimas las hallará usted en la obra de don José María de Cossío *Los toros en la poesía castellana*, tomo II (Antología), páginas 63 y 64.

No obstante el estilo limpio e inafectado de los dos hermanos Argensola, observe usted que tales décimas son bastantes conceptuosas, y es que el conceptismo se hallaba de moda entonces.

Siga usted bueno y no nos prive tanto tiempo, como ahora, de sus noticias.

C. O.—Madrid. La grave cogida de Antonio Bienvenida en Madrid, por un toro de don Rogelio Miguel del Corral, ocurrió el 15 de mayo del año 1947, y los otros matadores en tal corrida fueron «Gallito» (Rafael Ortega) y Manuel Alvarez, «Andaluz».

S. U.—Alicante. La Plaza de toros de Orihuela fué inaugurada con una corrida de toros de la ganadería de Arribas Hermanos, con fecha 31 de agosto de 1907, actuando como matadores «Minuto», «Lagartijillo Chico» y Bienvenida.

Según la información del corresponsal de *El Toreo*, los toros resultaron duros y difíciles, mataron diez caballos y el último fué retirado al corral por haberse inutilizado.

«Minuto» estuvo trabajador y quedó bien en la



muerte del cuarto; «Lagartijillo Chico» cumplió bien, y Bienvenida, bien con la muleta y regular con el estoque, en el único que mató, que fué el tercero de la corrida.

M. G. B.—La Línea de la Concepción (Cádiz). El mayor número de corridas toreadas cada temporada por los matadores mencionados en su consulta se ajusta a la siguiente relación: Joselito «el Gallo», 105, en el año 1916; Juan Belmonte, 109, en el año 1919; Marcial Lalanda, 87, en el año 1930; «Manolete», 92, en 1944; Arruza, 108, en 1945, y «Litri», 114 novilladas, en 1949.

No contestamos a nadie por correo, aunque la consulta venga acompañada del franqueo correspondiente. Esto lo hemos dicho 3.333 veces, pero no se ha enterado usted.

También hemos hecho saber, en repetidas ocasiones, que no se nos debe exigir respuesta inmediata. Contestamos por riguroso turno y hasta que llegue éste hay que esperar.

L. de B.—Bilbao. Zacarías Lecumberri toreó por primera vez en Bilbao con fecha 24 de octubre del año 1909, en una novillada que se celebró en la desaparecida Plaza que el marqués de Villagodio construyó en el barrio de Indauchu. Se anunció que se lidiarían cuatro novillos de don Tertuliano Fernández y actuarían como matadores Luciano Bilbao, «Lunares», y el mencionado Lecumberri; pero solamente se lidiaron tres, porque se echó encima la noche antes de salir el cuarto y un fuerte aguacero cortó la protesta del público.

El mayor número de novilladas que el repetido Lecumberri alcanzó a torear en una temporada fueron treinta, correspondientes al año 1911, siete de ellas en Bilbao, y las demás en Madrid, Barcelona, Zaragoza, Durango, Fuenterrabía, Haro, Guernica, Deva, Vitoria, Plencia, San Sebastián, Almería, Logroño, etc.

T. A.—Borja (Zaragoza). Preguntó usted, cuando aún no había terminado la última temporada, cuántas corridas habían toreado durante la misma los diestros «Litri» y Gregorio Sánchez, y como publicamos las respuestas por el turno que señala la recepción de las consultas, y a usted no le ha llegado hasta ahora, no hemos podido decirle antes que el primero de dichos matadores tomó parte en 63, y el segundo, en 73.

M. L. Béziers (Francia).—Fué con fecha 13 de mayo del año 1923, cuando se celebró en esa ciudad la corrida en que tomaron parte Pouly, «Maera» (Manuel García) y Marcial Lalanda. Se lidiaron toros de Murube, que resultaron buenos. Pouly se condujo aceptablemente con uno de sus toros e hizo un trabajo deficiente con el otro; «Maera» estuvo mal en su primera faena y bien en la segunda, y Lalanda se portó aceptablemente con el tercero y realizó con el sexto la mejor faena de la corrida.

E. N.—Madrid. La primera disposición que se dictó prohibiendo las capeas fué una Real Orden del ministro de la Gobernación, publicada por la «Gaceta» con fecha 6 de febrero del año 1908.

No recordamos que antes se dictara ninguna prohibición.

L. A.—Málaga. Las fuentes informativas mencionadas en su carta están todas muy bien, pero puede ampliarlas con la obra de Vicente Espinel, «Vida del escudero Marcos de Obregón», en cuyo tomo segundo, descanso XI, se mencionan los nombres de algunos caballeros, que también mostraron su destreza con los toros.



El estilo del Toreo...

Y el
COGNAC
con
estilo



... solera de cortesía torera ese momento en que el espada enjuaga su reseca boca con amarga buchada, toma la pañosa grana, sacude los nervios al curvar la espada contra las tablas y, pasito a paso —una equis de tela y acero en su izquierda—, balanceando la montera, va hacia una buena moza —la tragedia en ese pencho muerto en la arena—, frente a un grupo de amigos, ante una personalidad para brindar la faena, la muerte de su enemigo, que espera chorreándole del morrillo el vivo lacre manado de brechas de pinchazo y picotazo de arpón. El plantarse ante el brindado, el alzar la frente, el discursar lo que la facilidad de palabra y freno del «canguelo» natural permita, y luego la salerosa media vueltecilla para lanzar curramente, de frente por detrás, la montera, sino proyectil puesto en el blanco manajo de negras morillas que de mano en mano van..., hasta quedar en las que recogen esta torera cortesía del brindis.

Luego la faena; el volver arrogante si la cosa se dió bien, el plantarse cabizbajo ante los brindados si pintaron bastos y la montera recogida, al aire, saludadora con el triunfo; o mirada, cabizbajo, si no hubo «grasia», y ;otra vez será!

Cortesía del brindis en lo torero y en poder encerrar en una copa reposada solera de bodega para brindar —cognac tras la pantagruélica comida— por un momento feliz, por un brindis torero lucido o para reanimarse ante una pena y una «esaborisión» de toro que no colaboró.

(Archivo Conde de Colombi.)

CENTENARIO

TERRY

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS